

LA CONCEPCIÓN DE DINERO EN KARL MARX Y GEORGE SIMMEL

ANDRÉS FELIPE PÉREZ MORALES

**UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTAD DE HUMANIDADES
PROGRAMA DE LICENCIATURA EN EDUCACIÓN BÁSICA CON ÉNFASIS EN
CIENCIAS SOCIALES
SANTIAGO DE CALI
2016**

LA CONCEPCIÓN DE DINERO ENTRE KARL MARX Y GEORGE SIMMEL

ANDRÉS FELIPE PÉREZ MORALES

**TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE
LICENCIATURA EN EDUCACIÓN BÁSICA CON ÉNFASIS EN CIENCIAS
SOCIALES**

DIRECTOR: ALBERTO VALENCIA

**UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTAD DE HUMANIDADES
PROGRAMA DE LICENCIATURA EN EDUCACIÓN BÁSICA CON ÉNFASIS EN
CIENCIAS SOCIALES
SANTIAGO DE CALI**

2016

AGRADECIMIENTOS

Andrés Pérez Morales

A Dios por darme la sabiduría y la disciplina para dedicarme a mi estudio con humildad y satisfacción.

A mi madre falleció por darme su apoyo y confianza, ya que, me ayudo en los momentos difíciles reconfortándome y llenándome de valor, para nunca decaer y seguir adelante cada día A mis compañeros de trabajo quienes con sus conocimientos me colaboraron en mi formación y, con responsabilidad atendiera mis estudios.

A mi hermana por su apoyo incondicional cuando más lo necesitaba.

A todos, muchísimas gracias de corazón y que Dios los bendiga hoy, mañana y siempre.

Nota de Aceptación:

Firma del Evaluador

Firma del Evaluador

Santiago de Cali 01 de octubre de 2015

DEDICATORIA

A Dios que es el instrumento de apoyo que nos ayudó a no desfallecer en el proceso de aprendizaje, dándonos la fortaleza y la sabiduría para alcanzar nuestro objetivo de ser profesionales.

A nuestros padres que con mucho amor y paciencia creyeron en este sueño, que con su esfuerzo y nuestra dedicación hemos culminado. Y a todas aquellas personas que nos animaron a seguir adelante con sus palabras de aliento para no desfallecer.

A nuestra Universidad del Valle por la oportunidad que nos dio de poder cursar esta carrera profesional que nos servirá para aportar al futuro de nuestro país Colombia que tanto queremos, amamos y servimos.

“Hay una fuerza motriz más poderosa que el vapor,
la electricidad y la energía atómica: la voluntad”

(Albert Einstein)

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	1
1. APARTES BIOGRÁFICOS DE CARL MARX 1818-1883	2
1.1 El concepto de enajenación.....	6
1.2 Enajenación en el trabajo y la producción	9
2. EL CONCEPTO DE DINERO EN MARX.....	14
2.1 LA ENAJENACIÓN EN EL DINERO.....	14
2.2 La mercancía	19
2.3 El dinero o la circulación simple	25
2.3.1 Medida de los valores.....	25
2.3.2 Instrumentos de circulación	28
2.3.3 La Metamorfosis de las mercancías.....	29
2.3.4 La circulación del dinero.....	32
2.4 La moneda: el signo de valor.....	36
2.5 El dinero.....	39
2.6 Atesoramiento.....	40
2.7 La Moneda universal.....	42
3. APARTES BIOGRÁFICOS DE GEORG SIMMEL	42
4. EL CONCEPTO DE DINERO EN SIMMEL	47
4.1 Valor y dinero	48
4.2 El Valor substancial del dinero.....	51
4.3 El dinero en los órdenes teleológicos.....	55

4.4	La libertad individual	58
4.5	El equivalente monetario de los valores personales	62
4.6	El estilo de vida.....	68
CONCLUSIONES		75
BIBLIOGRAFÍA		77

INTRODUCCIÓN

Cada vez que se compra un producto, o la acción emprendida en ese momento consiste en hacer un intercambio de dinero por una mercancía, esto es lo más cotidiano en una sociedad de consumo, cuando el dinero no solo se asume como un bien que muestra la riqueza o pobreza de los individuos que viven en una sociedad en particular.

Lo único que queda claro es que el dinero es un objeto resultado de la valoración que se ha hecho de las cosas, desde las que se necesitan para vivir (alimentos, utensilios, medicinas) hasta las que generan gustos o distinción (ropa, música, obras de arte). Aunque el dinero hace parte de la vida cotidiana y es un elemento fundamental en la relación humana, todavía resulta un misterioso entender su significado.

El texto que se presenta a continuación es el resultado de un acercamiento al concepto de dinero desde dos autores que lo abordaron para tratar de dar un significado, Marx y Simmel. Ambos nacieron en Alemania, cada uno cuenta con una trayectoria muy importante dentro de la teoría social, aunque se distinguen por tener distintos puntos de análisis. Teniendo en cuenta lo anterior, el texto se dividió así: primero una breve contextualización biográfica de Marx, luego se presenta el concepto de enajenación y a continuación se realiza el análisis del concepto de dinero según dos obras importantes que abordan este concepto y que son: Los manuscritos económicos y filosóficos de 1844 y Contribución a la crítica de la economía política, en la que se presentan de manera problematizada el concepto de dinero.

En la segunda parte se contextualiza la biografía Simmel, para después hacer un análisis del concepto de dinero de acuerdo a la obra más importante donde esta dilucidado: La filosofía del dinero.

Al final se presenta la conclusión en la que se explica el concepto de dinero que tienen ambos autores, lo que muestra un poco sus diferencias a nivel analítico y sociológico sobre todo, asumiendo que estos son solo aproximaciones para entender la lógica en la que se desenvuelve el dinero.

1. Apartes biográficos de Carl Marx 1818-1883

Carl Marx nació en Tréveris (Trier) Renania en el año de 1818 en el seno de una familia judía de clase media, y con educación profesional lo que influyó en cierta medida en su proceso intelectual. En 1835 ingresó a la universidad de Bonn para recibir preparación jurídica, sin embargo para Fernández (1995) el objeto de estudio de Marx se centró en la filosofía y en la política interesado en los fundamentos de Hegel y de Feuerbach, los cuales establecían una perspectiva crítica hacia esos dos temas académicos, basando su trabajo doctoral en la filosofía griega.

A pesar de ser un joven destacado en la academia, no tuvo la oportunidad de establecerse como profesor universitario, debido a que las personas que lo apoyaban fueron destituidas de sus cargos, por esta razón pasó al periodismo entre 1842 y 1843. Marx inicio su camino periodístico en la Gaceta renana de política, comercio e industria (Rheinische Zeitung) escribiendo artículos sobre la censura literaria. Al terminar este proceso continuó sus estudios de la filosofía., La vida intelectual de Marx se enfocó en analizar de manera crítica la sociedad alemana de mediados del siglo XIX.

Marx se enfocó en los procesos económicos y políticos de Europa, puesto que el desarrollo industrial y las revoluciones burguesas transformaron las condiciones sociales y laborales de este periodo, también, presencié la instauración y consolidación del sistema capitalista apoyado en la fábrica, en la banca y en los negocios de la burguesía, en paralelo a las formas políticas republicanas

articuladas a los ideales liberales. Para Hobsbawm (2007) las transformaciones económicas, políticas y culturales en toda Europa desde inicios del siglo XIX fueron configurando el establecimiento de gobiernos que buscaban expandirse de manera imperialista basados en el sistema capitalista, que permitió dirigir los hilos económicos y políticos de los países denominados no desarrollados.

En el siglo XIX Alemania pasaba por momentos de inestabilidad en su administración y su política, sin embargo, la monarquía prusiana estableció el control de la región después de la caída napoleónica, desarrollando políticas que contribuyeron a reorganizar el Estado a través de medidas económicas y sociales que se venían dando en relación al proceso de industrialización por parte de la burguesía liberal alemana.

La economía Alemana fue aumentando gracias su desarrollo industrial y en especial en la producción de hierro. Aunque esta dinámica económica transformó las estructuras socioeconómicas, la monarquía intentaba mantener el control hegemónico sobre la política y la economía.

Hay que tener en cuenta que Marx fue expulsado al realizar una serie de críticas a los procesos políticos y económicos, tanto en Alemania como en Francia. En Francia estableció una amistad con Federico Engels que con el tiempo se unieron de manera intelectual para estudiar el fenómeno de la economía texto como: los “Manuscritos económico-filosóficos”, los “Manuscritos Comunistas”, “el idealismo alemán”, y “el manifiesto comunista”. Los cambios económicos, políticos y sociales configurados por la industrialización de la segunda mitad del siglo XIX fueron factores de análisis en la interpretación de la realidad haciendo aportes intelectuales en conjunto con Hegel, Engels, Feuerbach que permitieron una mirada crítica al establecimiento del capitalismo y el sustento económico y social.

Fernández (1995) Marx elabora y acuña tres conceptos de análisis que son: la alienación, la ideología y comunismo moderno. Se puede observar en la siguiente cita el concepto de alienación reformulado desde la filosofía alemana:

Se diferencia del concepto de Hegel por el punto de vista materialista con que se formula; y se diferencia de Feuerbach porque cobra mayor extensión o amplitud al salir del ámbito de la religiosidad. Para Marx la alienación es un hecho que, en la sociedad capitalista, corroe toda la vida de las gentes, desde los sentidos hasta la inteligencia. La raíz de la alienación se encuentra en el carácter cosificador, mercantilizador, que tiene el trabajo en nuestras sociedades.¹

Marx trabajó en otros conceptos, como: la dialéctica, el dinero, la estructura, superestructura, etc.... Estos avances conceptuales permitieron una mejor argumentación y explicación de las condiciones sociales que se estaba ordenando en la segunda mitad del siglo XIX.

Por otro lado, Boron, Amadeo y González (2006) señalan que uno de los planteamientos de Marx consiste en que el factor central de la vida social no son las ideas, sino los factores de producción. De esta manera, cada etapa del proceso productivo, sus organizaciones económicas y sociales se confrontan con los cambios entre las relaciones económicas y sociales surgidas de su interior. En el proceso de producción se establecen relaciones, entre los propietarios de la materia, los medios de trabajo, y los trabajadores.²

En el capitalismo la relación entre el propietario de los medios de producción y la fuerza de trabajo (la clase obrera) se encuentra mediada por un sueldo. El salario corresponde al tiempo de trabajo que un obrero produce para su empleador

¹ Fernández, B. Francisco. (1995). "*Karl Marx*". En: Revista Realidad, No. 44, marzo-abril 1995. El Salvador. Universidad Centro Americana de San Salvador. (Consultado el 16 de noviembre de 2014) Recuperado de: <http://www.uca.edu.sv/revistarealidad/?pag=revista&idrevista=84>

² Boron, Atilio A.; Amadeo, Javier y González, Sabrina. (2006). La teoría marxista hoy. Problemas y Perspectivas. Argentina. Colección Campus Virtual CLASCO. (Consultado el 16 de noviembre de 2014) Recuperado de: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/campus/marxis/marxis.pdf>

generando una determinada magnitud de valor, parte de esta magnitud se le devuelve al trabajador y el resto de la ganancia le queda al dueño del capital.

En los trabajos de Marx se observa una crítica de la economía capitalista y las repercusiones que ésta tiene a la sociedad en general, teniendo en cuenta que en la sociedad se encuentra la fuerza de trabajo. Al analizar los argumentos de Smith y Ricardo, los denominados Clásicos de la economía, Marx señala que el trabajador nunca recibe la totalidad del precio de su fuerza de trabajo, ya que lo que percibe entre el sueldo, su trabajo y lo que produce existe una gran diferencia en relación al beneficio.

La obra de Marx “Contribución a la Crítica de la Economía Política” escrita entre 1858-1859, concentró la gran mayoría de los postulados anteriormente descritos, desarrollando con atención el modo de producción en la vida material y las condiciones en que se desarrolla en relación con la vida del ser humano, en una mirada histórica.

El capitalismo es pues, un sistema constituido por clases en conflicto y no (o no sólo) por un mercado entendido como palestra libre para la contratación en la que los individuos afirman las propias preferencias y defienden los propios intereses... De lo que se trata para Marx es de explicar racionalmente las condiciones de reproducción del sistema.³

En este sentido Marx fue uno de los precursores de los movimientos laboristas de mitad del siglo XIX, expresando la necesidad del trabajador, para él “la clase trabajadora”, tiene que ser consciente de su condición y su posición como sujetos históricos en las contradicciones, que condiciona el sistema capitalista, de allí que hiciera parte de la (Primera Internacional) fundamentando los procesos políticos para los sindicatos en Francia, Inglaterra y Alemania, finalmente Marx muere en Londres el 14 de mayo de 1883.

³ Fernández, B. Francisco. Op. Cit. Pág. 413-414

2. El concepto de enajenación

El concepto de enajenación desde la concepción de Karl Marx, expuesta en los *Manuscritos Económico-Filosóficos de 1844*, consiste en la deshumanización del hombre, mediante el trabajo, bajo la incidencia del sistema capitalista. Marx profundiza el fenómeno de la relación que hay en la economía política de Adam Smith y el efecto que tiene en el sujeto y la sociedad.

Hegel y Feuerbach aportan a Marx los planteamientos históricos-filosóficos que constituyen los pilares y engranajes para su idealización teórica, quien logra plantear en sus manuscritos un dialogo con la economía política principalmente con Adam Smith, con el objetivo de aplicar la teoría de la enajenación de Hegel y Feuerbach al discurso de la economía política, como resultado de esta relación surge el concepto de *trabajo enajenado*.

Para Marx, el capitalismo se ocupa de la riqueza de la nación, que se incrementa al acrecentar la producción, pero al mismo tiempo en su interés de obtener la mayor rentabilidad, olvida las necesidades reales del hombre y lo conduce a la enajenación y su empobrecimiento tanto material como espiritual. Adam Smith pone de manifiesto las consecuencias nocivas para los trabajadores de cada una de las situaciones en que puede encontrarse la riqueza de una nación: amenaza de desempleo, explotación del trabajador, trabajo en malas condiciones, creación de un ejército de reserva, reemplazo del hombre por máquinas, enfermedad física, reducción de las expectativas de vida, etc.

Para Adam Smith los resultados negativos en la sociedad significan el precio que se tiene que pagar por la riqueza de toda una nación, porque también el trabajador se beneficia de la riqueza en general. Para Marx esta forma de concebir la economía política supone un elemento de degradación humana

vinculado al funcionamiento intrínseco de la sociedad capitalista y sus consecuencias empeoran las relaciones sociales y al sujeto en particular.

Marx expone que la enajenación se encuentra en la relación del objeto con el trabajador, y el dueño del capital. A este último Marx se refiere como el señor burgués, dueño de la fuerza productiva y de la producción. El trabajador pierde su humanidad y rechaza el producto de su trabajo como algo propio a su bienestar, sintiéndose como un esclavo, sabiendo que trabajar es una obligación, pero sin tener un sentido claro de la realidad de la vida.

Marx argumenta: *“La realización del trabajo como estado económico, se manifiesta como la privación de la realidad del obrero, la objetivación como la pérdida y la esclavización del objeto, la apropiación como extrañamiento, como enajenación”*.⁴

El hombre se deteriora y degrada ante un modelo de producción que no lo trata como un ser humano sino como un objeto que se puede reemplazar con facilidad, sin tener en cuenta sus condiciones físicas y mentales. El sistema económico ve al trabajador como una mercancía, como lo argumenta Marx: *“El obrero se empobrece tanto más cuanto más riqueza produce, cuanto más aumenta la producción en extensión y en poder. El obrero se convierte en una mercancía tanto más barata cuantas más mercancías crea.”*⁵

Al inicio de la revolución industrial, el trabajador se encontraba desamparado por la ley, por lo tanto, estaba a merced de los propietarios de la producción, no existían jornadas laborales establecidas, ni vacaciones, ni sueldos dignamente remunerados; esto generaba una sobreexplotación del trabajador sin importar su salud física y mental. El único fin del trabajador en el siglo XIX, era producir la

⁴ Marx, Karl. Manuscritos Económico – Filosóficos de 1844. Ediciones Grijalbo S.A. Barcelona, España. 1975. Página 75.

⁵ Ibid. Pág. 74.

mayor cantidad de artículos en el menor tiempo posible, esto desgastaba al trabajador, haciendo que su fuerza valiera o tuviera menos importancia que los objetos que él mismo producía.

Marx plantea que la enajenación en el trabajo afecta al ser humano en cuatro aspectos: *en el producto de su trabajo, en su actividad misma, en su ser o esencia genérica y en su sociabilidad.*

La relación entre objeto y trabajador esta mediada por una enajenación, debido a que el trabajador no recibe una buena remuneración del producto creado, sino que obtiene lo necesario para sobrevivir, *“el objeto se enfrenta a él como algo extraño y hostil”*⁶ haciendo que el objeto que el trabajador produce, se vuelva tóxico para su vida y que influya de manera negativa en gran parte de su ámbito social.

Otro aspecto que afecta al sujeto es la *enajenación de la actividad misma del trabajo*, porque su actividad no es sentida como una manifestación de su subjetividad sino que se considera como una pérdida, es solamente un medio para satisfacer las necesidades del trabajador para seguir subsistiendo, ya que, se considera ajeno a su propio trabajo.

Al existir la pérdida del objeto y de la actividad, la única motivación que el trabajador encuentra para seguir, es la subsistencia de él y su familia. Los factores que impulsan al ser humano solamente se crean en función de las necesidades de comer, dormir, reproducirse, etc., Por tal razón el trabajador deja de lado la relación interactiva con las demás personas de la comunidad, esto lo convierte cada vez más en un ser individualista, generando la *enajenación de la Universalidad del hombre como ser genérico.*

⁶ Ibíd. Pág. 76.

Teniendo en cuenta los aspectos mencionados anteriormente, el ser humano pierde la sociabilidad, el poder comunicarse tanto afectiva y espiritualmente con sus congéneres, ya que, se encuentran enajenados el uno con el otro, por lo tanto, se empiezan a ver de manera diferente, se pierde la lectura del uno con el otro como seres sociables, seres humanizados con su entorno, sino que se establece una relación como simples trabajadores, se sienten uno más de la multitud de objetos que ellos mismo producen, esto se convierte en la *enajenación de la sociabilidad*. Tal como lo expresa Marx a continuación,

De la relación entre el trabajo enajenado y la propiedad privada se desprende, además que la emancipación de la sociedad con respecto a la propiedad privada, etc., la emancipación de la servidumbre, se manifiesta bajo la forma política de la emancipación de los obreros, pero no como si se tratara solamente de su emancipación sino porque ella va implícita porque la relación entre el obrero y la producción envuelve de por sí el sojuzgamiento de todos los hombres y todas las relaciones de avasallamiento no son más que modalidades y consecuencias de aquella relación.⁷

De lo anterior, se observa que se preveía una posible rebelión obrera o por así decirlo, una revolución de las órdenes sociales. Quizás Marx veía a futuro estos sucesos debido a los desacuerdos surgidos en una sociedad de sobreexplotación hacia la clase obrera, con el predominio de la producción capitalista y el avasallamiento de los trabajadores, generando discordias que en el algún momento explotarían para un cambio social.

2.1 Enajenación en el trabajo y la producción

En los manuscritos de 1844, Marx plantea la importancia de la relación del ser humano y la sociedad y elabora una teoría que tiene en cuenta su existencia y sus problemas en la vida social. Marx defiende los intereses sociales de las personas, teniendo en cuenta precedentes históricos, mediante la observación y

⁷ Ibíd. Pág. 86.

el análisis, haciendo una crítica al proceso productivo capitalista, como el principal causante de la degradación del ser humano como ser social.

La degradación humana o deshumanización la define Marx con el concepto de enajenación, como el resumen de las consecuencias negativas de la producción y relaciones sociales del hombre. Históricamente, Marx identifica que los problemas sociales suscitados por el sistema económico capitalista tienen origen en el sistema económico de la sociedad feudal, planteando que la enajenación se encuentra presente en la lucha por el dominio de las tierras.

En este aspecto Marx detecta el carácter antagónico y conflictivo de la propiedad feudal representada en el monopolio de la tierra de los grandes señores, ante los hombres que no la poseían, bajo el dominio de siervos. “Ya en la sociedad territorial feudal está implícita la dominación de la tierra como un poder extraño entre los hombres. El siervo de la gleba es un accidente de la tierra”⁸

El orden feudal es alterado en el momento que aparece el orden capitalista. Si anteriormente la tierra se le presentó al hombre bajo la figura de los grandes señores dueños de la tierra controlando a los trabajadores, en la sociedad capitalista la tierra ya no es el eje económico con el que se domina al trabajador sino que ahora son los medios de producción y su comercialización los que ejercen el control sobre el trabajador.

En los manuscritos económicos-filosóficos la renta aparece de tres maneras en el sistema económico capitalista: salario, ganancia del capital y Renta sobre la tierra, que muestran la naturaleza del capitalismo, su proceso social, sus regularidades y manifestaciones en el seno de la producción. Marx explica que la existencia del hombre se encuentra dominada por la dinámica capitalista generando en el sujeto consecuencias sociales negativas, que afectan su vida y su trabajo.

⁸ Ibíd. Pág. 44.

El salario es un elemento enajenante que puede llevar al hombre a un estado de miseria ya que lo expone al dominio social del capital por medio de la competencia de capitales, con aumento de trabajo y la disminución de su salario. Estas circunstancias hacen de Marx, un fuerte crítico del capitalismo porque su único propósito es posibilitar el beneficio a los poseedores de los grandes capitales, sin tener en cuenta los intereses del trabajador.

Para Marx la economía política examina y explica el proceso económico capitalista, pero teóricamente es incapaz de argumentar con claridad sus orígenes y fundamentos. Por esta razón Marx se toma el tiempo de observar el fenómeno, y a partir de este estudio, resuelve introducir el concepto de enajenación al proceso de la producción y sus actividades. De esta manera el trabajo enajenado será el instrumento conceptual mediante el cual Marx esclarece los hechos económicos, los cuales la Economía Política no puede justificar.

“...El obrero es más pobre cuanto más riqueza produce, cuanto más crece su producción en potencia y en volumen. El trabajador se convierte en una mercancía tanto más barata, cuantas más mercancías produce. La desvalorización del mundo humano crece razón directa de la desvalorización del mundo de las cosas. El trabajo no sólo produce mercancías; se produce también a sí mismo y al obrero como mercancía y justamente en la proporción en que produce mercancías en general”⁹

De acuerdo a lo anterior el trabajo es producir objetos, es la materialización (realización) de la productividad; es objetivación. En el trabajo el hombre objetiva todas las capacidades y fuerzas que constituyen su ser, en objetos.

Sin embargo este aspecto de la actividad productiva llega a ser contraproducente para el hombre que trabaja, porque el producto de su trabajo y de su objetivación termina siéndole extraño y hostil a su vida y a su actividad, constituyéndose en la

⁹ Ibíd. Pág. 55.

desrealización del hombre a su ser esencial y en la primera forma de anulación del hombre en el trabajo. El trabajo entonces sitúa al trabajador y a lo que el produce en una relación negativa, en el cual el producto no representa sino una falsa realización de su ser.

Sobre el trabajo enajenado Marx analiza una serie de aspectos en los que se manifiesta la enajenación en la actividad productiva. De modo que el análisis que hace Marx, demuestra que el trabajo en la sociedad capitalista, no corresponde socialmente a la realización total del hombre, por lo cual se manifiesta en enajenación. El trabajo es tomado como un proceso complejo que implica una serie de relaciones y de momentos que determinan la vida del trabajador (del hombre) en su integridad.

La desvalorización del ser humano resulta contrariamente proporcional a la valorización de los objetos contruidos. Peor aún, cuando el hombre, que hace parte de la producción, es reducido a una cosa. Este queda rebajado a ser una simple mercancía, como la mercancía que produce mediante su trabajo, de ahí que la creación de la riqueza material y social hecha por el trabajo humano, conduzca al hombre a relacionarse con las cosas no como hombre sino también como cosa.

Marx establece dos aspectos determinantes de la producción: la objetivación (que produce realidad enajenada) y el extrañamiento o situación de hostilidad que padece el hombre por parte de esa realidad creada por su trabajo. El producto del trabajo es la materialización de la esencia objetiva del hombre, pero le es ajeno porque no le pertenece, y peor aún, porque el objeto se vuelve hostil para el trabajador al tomar más importancia que el propio trabajador, esto genera que el producto se convierta en un objeto fuera de la realidad del hombre.

La enajenación aparece primeramente como pérdida del objeto de la producción; lo que el hombre produce no le es dado a conservarlo, porque el objeto es apropiado por otro, lo que lo hace extraño al trabajador. De esta manera la

enajenación crea una relación falseada del hombre con las cosas que produce su trabajo; a su actividad y a su vida se le contrapone el mundo objetivo que crea mediante su trabajo.

En este caso lo que plantea Marx es que si el resultado del trabajo productivo es el extrañamiento del producto, se debe a que el producto final no le pertenece al trabajador y lo afecta de manera negativa en su aspecto emocional.

El trabajo verdadero o el trabajo como actividad que sirve para la auto afirmación del hombre, debe ser una acción libre para sí mismo; para su realización y no para el beneficio privado de otro (el capitalista).

La enajenación se caracteriza en el enriquecimiento del producto del trabajo y de las cosas generadas a expensas de la deshumanización y miseria del trabajador. De esta manera la objetivación se vuelve enajenante. Sin embargo, esto no quiere decir que para Marx enajenación y objetivación sean lo mismo. Estas dos categorías, que expresan momentos reales de la actividad humana en la producción, no son aspectos simultáneamente idénticos tal como se lo critica Marx a Hegel en la última parte de los manuscritos, es decir que para Hegel, el fenómeno de la objetivación es al mismo tiempo enajenación. La enajenación, es solo el momento correspondiente a la expresión y exteriorización de la carencia de las facultades humanas, mediante el trabajo en aras de una finalidad que excluye y desconoce la realización y el bienestar del hombre. Las facultades humanas son puestas al servicio de la riqueza privada y no al servicio del hombre con lo cual no hay un auténtico desarrollo objetivo del hombre.

3. El concepto de dinero en Marx

3.1 La enajenación en el dinero

*“Madre, yo al oro me humillo,
Él es mi amante y mi amado,
Pues de puro enamorado
Anda continuo amarillo.
Qué pues doblón o sencillo
Hace todo cuanto quiero,
Poderoso caballero
Es don Dinero.*

*Nace en las Indias honrado,
Donde el mundo le acompaña;
Viene a morir en España,
Y es en Génova enterrado.
Y pues quien le trae al lado
Es hermoso, aunque sea fiero,
Poderoso caballero
Es don Dinero”.*¹⁰

Trabajar para sobrevivir, obtener lo estrictamente necesario para seguir en la rutina de un trabajo que lo único que hace es deteriorar la vida del ser humano, quitándole su dignidad, su humanidad, su satisfacción, su propia vida.

Esto hace que el trabajo se tome como un sacrificio, su actividad productiva se convierte en algo hostil para el trabajador. Lo que el trabajador produce no es para él, no importa que tan bonito y bueno quede el producto o lo satisfactorio que sea. Lo único que percibe para él de ese esfuerzo es el salario. De la gran

¹⁰ Crosby, James. Quevedo francisco. Poesía Varia. Ediciones Cátedra. Letras Hispánicas, N° 134. Undécima edición. 1997. Encontrado en internet en <http://www.poesi.as/fq03015.htm> revisado el 28 de septiembre de 2013 a las 16:17 horas.

cantidad de mercancía que ha producido, solo tiene a su disposición algo de ropa, de abrigo un poco de efectivo para sobrevivir y un lugar pequeño para dormir.

Para el ser humano la manifestación de su vida no se encuentra en el trabajo sino por fuera de este, en su casa, cuando come, descansa y se encuentra en su intimidad, por el contrario, el trabajo no es un lugar agradable, se convierte en un lugar sin sentido. Lo que impulsa, al trabajador son sus necesidades, la necesidad de recibir un salario en forma de dinero, así se convierte en consumidor de los productos de su propio trabajo, y peor aún, el propio sistema económico crea falsas necesidades que no son primordiales para la subsistencia del trabajador hasta llevarlo a su propia ruina económica, espiritual y

Marx hace referencia a la enajenación del hombre respecto al hombre, conformado en el producto y en la actividad productiva. Es una relación del trabajador con el empleador capitalista a quién le pertenece el producto y la actividad. Conformándose una relación entre los hombres que surge a través de la dinámica capitalista y su engranaje de producción. Pero también, da los pilares introductorios de un estudio más detallado de este fenómeno, en el que, las relaciones entre los hombres pasan a ser relaciones sociales entre cosas.

Marx explica que el capitalismo lleva al hombre a una realidad sin sentido racional, absurdo, que no fomentan el desarrollo humano. El capitalismo lo que en realidad fomenta es la abstinencia de la esencia del hombre, reprimiendo la construcción social del ser humano, cohibiendo su ser interno; en cosas básicas como son ir al teatro, compartir en familia, leer, inculcar conocimiento, forjar relaciones sociales. En el tercer manuscrito, Marx analiza el fenómeno de la necesidad del hombre y su estrecha relación con el dinero. Marx explica el fenómeno del dinero, no tanto de manera económica sino de manera social, observando el fenómeno mediante el análisis de las relaciones entre los hombres, las cosas y el comportamiento social e investiga lo intrínseco e inmerso que se encuentra en la sociedad capitalista.

Para Marx el trabajador no solamente se encuentra enajenado en la actividad productiva en la cual devenga un salario manifestado en dinero sino que también, se enajena al consumir la mercancía elaborada por su misma actividad, cuando el mercado lo incentiva hacia nuevas necesidades, no con la intención de satisfacer las necesidades del trabajador sino para satisfacer las necesidades del mercado.

Se puede establecer que entre el trabajador y el mercado hay una relación de necesidades, en la que ambos se necesitan, convirtiéndose en *una aparente relación de equilibrio*, pero que en verdad es todo lo contrario, ya que hay un gran desequilibrio y una gran contradicción. Este fenómeno genera la valorización del capital y la desvalorización del consumidor-trabajador.

Se observa claramente que la enajenación se ve expuesta en las necesidades de los hombres controladas por el capital, planteada por el mismo Marx en los manuscritos; *“Todo hombre especula con crear al otro una nueva necesidad para obligarle a un nuevo sacrificio, para colocarlo en una nueva relación de dependencia e inducirle a un nuevo modo de disfrute y, por ende, de ruina económica.”*¹¹

El capitalismo no solo se interesa en producir las necesidades básicas de la sociedad, sino que busca crear nuevas formas de consumo innecesarias. Marx reflexiona en los manuscritos que las necesidades hacen parte de la esencia del ser humano, para su bienestar y plenitud, pero al ser controladas por el sistema económico se vuelven contraproducentes para su desarrollo, lo cual hace que pase a ser esclavo de sus necesidades y de sus pasiones. Marx argumenta lo siguiente:

“Es necesario, pues, que nos expliquemos ahora el entronque esencial entre la propiedad privada, la avaricia, la separación de trabajo, capital y propiedad de la tierra, el entronque del cambio y la concurrencia, de la valoración y la

¹¹ Ibíd. Pág. 131.

*desvalorización de los hombres, del monopolio y la competencia, etc., de toda esta enajenación con el sistema monetario.*¹²

Con esta frase Marx da a conocer todos los aspectos alienantes que se encuentran involucrados en el capitalismo, que enajenan al hombre de su humanidad. Un aspecto a resaltar en este párrafo, es el término que se utiliza para unir a los demás conceptos entre sí, para que trabajen en armonía y en conjunto: la *conexión intrínseca, convierte al dinero en un sistema monetario de intercambio mutuo*¹³.

El dinero se manifiesta de manera que fomenta las necesidades y pasiones de los hombres de manera desbordada, esto a su vez enajena la esencia del ser humano reduciendo su accionar al poseer objetos materiales cuya única función es la del consumo burdo. El ser humano estará enajenado al estar manipulado por la necesidad egoísta, que en últimas, es la necesidad del dinero.

La primera característica del dinero radica en la capacidad de apropiarse de todos los objetos relacionados en todas las etapas de la producción en la que se encuentra el obrero, la actividad y el producto. Marx cataloga al dinero como el representante por excelencia del sistema capitalista, ya que el capitalismo radica en el intercambio de mercancías y el dinero es el medio universal para todas las transacciones.

La segunda característica del dinero es la capacidad de comprarlo todo. En referencia al primer manuscrito con el concepto de trabajo enajenado, el dinero no es más que la enajenación general y abstracta del capitalismo en su conjunto.

¿Por qué el dinero es la enajenación universal del sistema capitalista? Primero que todo hay que revisar el poema al inicio de este ensayo. Se puede observar la

¹² Marx, Karl. Manuscritos Económico – Filosóficos de 1844. Ediciones Grijalbo S.A. Barcelona, España. 1975. Página 74.

¹³ Ibid. Pág. 76.

incidencia del dinero “oro”, como se le llaman en el poema, sobre el hombre, como lo doblega, lo humilla, lo individualiza y siendo consciente de ello aun así, la ilusión que genera el dinero es más fuerte que su propia voluntad.

El dinero es la expresión material del valor de las cosas, tiene la destreza de cambiar la perspectiva general de su entorno. El I que lo posee, no tiene debilidades ni falencias, cambia todo lo negativo por lo positivo, resalta ante los ojos de los hombres y es aceptado con el mayor agrado del mundo. Por estas razones, el dinero es apetecido por toda la sociedad, porque con ello se obtiene el poder de las cosas, de los hombres y de la naturaleza.

El dinero hace esclavo a quien lo tiene y a quien no lo tiene, impulsa al individuo en un afán de tener más, bien sea trabajador o capitalista, siempre que este acepte la necesidad de poseer, el dinero lo someterá. Marx hace referencia al poema de Goethe para argumentar que *“Lo que puedo hacer mío con dinero, lo que puedo pagar, es decir, lo que puedo comprar con dinero **eso soy yo**, el mismo poseedor del dinero. **Mi fuerza llega hasta donde llega la fuerza del dinero.**”*¹⁴

Con este ejemplo, es claro que el dinero se posesiona en el individuo, convirtiéndolo en un objeto, por decirlo de otro modo, en una mercancía que se intercambia según las necesidades del momento. Marx argumenta que el dinero es el vínculo que une a la sociedad con la naturaleza y los hombres. Está claro que en una sociedad capitalista el intercambio es el principal precursor de esta dinámica económica, por esto, el que posee el dinero tiene el vínculo directo a todo lo tangible de la sociedad.

Para concluir, la esencia del ser humano, que está constituida en la relación del hombre y la naturaleza, en la sensibilidad de su humanidad, en el desarrollo pleno de sus sentidos, en la riqueza espiritual y social se desintegra o desvirtúa en el

¹⁴ Ibid. Pág. 157.

capitalismo, mediante la enajenación del hombre, expresada en la producción de los objetos, encaminada al intercambio de necesidades, en relación a los hombres y su poder adquisitivo, por medio de la obtención de un salario o la ganancia manifestada en el dinero. Marx expone *“La necesidad del dinero es, por tanto, la verdadera necesidad producida por la Economía Política y la única necesidad que ésta produce.”*¹⁵

3.2 La mercancía

Desde la perspectiva de los economistas ingleses, es un objeto para las necesidades humanas. Desde el pensamiento burgués, es la riqueza representada en la acumulación de bienes. Marx plantea una manera diferente de concebirla la estudia a fondo y le atribuye dos aspectos fundamentales para su comprensión; *“Valor de uso y Valor de Cambio.”*¹⁶

Estos dos atributos están relacionados intrínsecamente, pero se manifiestan de maneras diferentes en las relaciones sociales. El valor de uso es algo que se puede percibir a simple vista, que se puede materializar en una gran variedad de cualidades. El valor de cambio es prácticamente todo lo contrario, porque nada tiene que ver con la composición natural de la mercancía, no es palpable, ya que, su materialización como valor, es solamente social.

Marx explica que la base de estos atributos de la mercancía se establece mediante el trabajo realizado por el hombre en la transformación de la naturaleza y su dinámica en la sociedad. El trabajo es fundamental para comprender este fenómeno, puesto que, por medio del trabajo la mercancía toma su valor; para que un objeto se comporte como una mercancía, se tiene que diferenciar de su forma de producción; de trabajo concreto e individual a trabajo general y social.

¹⁵ Ibid. Pág. 131.

¹⁶ Marx, Karl. Contribución a la Crítica de la Economía Política. Ediciones la Chispa. Bogotá – Colombia. 1975. Página 7.

“Como valor de uso, la mercancía ejerce una acción causal. Esa acción de la mercancía, por la cual sólo ella es un valor de uso, un objeto de consumo, puede llamarse su servicio, servicio que presta, como valor de uso. El trigo, por ejemplo, obra porque es un alimento.”¹⁷

La mercancía en su forma de valor de uso se comprende como su existencia material tangible, por ejemplo: el trigo tiene un valor de uso especial que se distingue del algodón, vidrio, papel, etc. El valor de uso varía en la medida que se necesite para su consumo y, se caracteriza por tener propiedades definidas cualitativamente y medidas cuantitativas, como *una fanega de trigo, una resma de papel, un metro de tela, etc.*

En la valorización tanto de uso y de cambio de la mercancía el trabajo es fundamental, porque funciona como herramienta de medición general. , Marx plantea que el trabajo hace parte natural de la existencia humana, que se ha utilizado a través del tiempo como medio de transformación de la naturaleza como materia prima, esta actividad Marx la denomina <<Substratum>> como una actividad útil que busca la apropiación de los productos naturales.

El valor de uso se representa como trabajo concreto y especial. En la dinámica de la producción el valor de uso se representa en gran variedad y con actividades diferentes, dando como resultado la heterogeneidad de prácticas y de tiempo requerido en la producción de un objeto.

Por otra parte para Marx el valor de cambio, se refiere a la representación cuantitativa intercambiable de una mercancía, esto significa que los valores son representados como una magnitud idéntica de cambio.

Según lo anterior el trabajo creador del valor de cambio, es *trabajo general-abstracto u objetivado*, a diferencia del valor de uso, cuyo trabajo es heterogéneo, donde se diferencia los objetos entre sí. El valor de cambio, se representa en

¹⁷ Ibíd. Pág. 29.

trabajo homogéneo, no diferenciado en la que se elimina la individualidad de los trabajadores, haciendo que las mercancías sean medidas determinadas de tiempo de trabajo idéntico.

Marx denomina <<quantum>> al tiempo de trabajo invertido en la producción de una mercancía como trabajo idéntico para todos, la mercancía de un individuo fácilmente puede convertirse en otra mercancía gracias a la generalidad de la magnitud de valor.

La relación del trabajo de un individuo con el de otro se manifiesta en una relación social entre mercancías, porque un objeto de valor de uso se transforma en otro objeto como valor de cambio esto caracteriza al valor de cambio, como la relación de individuos entre mercancías con la misma cantidad de trabajo general. Si una libra de oro y una libra de hierro tienen diferencias en sus cualidades físicas y químicas, bajo la conversión de un <<quantum>>, contienen el mismo tiempo de trabajo y se representan como idéntico valor de cambio.

Marx argumenta que el trabajo no es la única fuente del valor y de la riqueza y equivocadamente se ha preservado la idea que la materia (los recursos naturales) no adjudica valor alguno. Es decir si la actividad productiva no tuviera ninguna variación y si el <<quantum>> se mantuviera constante, se podría decir que el trabajo es la única fuente de valor, pero por diferentes factores internos y externos en la extracción ó producción de la fuerza productiva es variable en todas las actividades, ejemplo, la adversidad del clima para la extracción de una materia prima genera variaciones tanto positivas como negativas.

Las magnitudes del tiempo de trabajo contenido en una mercancía es variable y puede estar condicionada por factores externos determinados por la naturaleza o por los de la producción misma. *“Un mismo trabajo puede, si el tiempo es favorable, convertirse en dos fanegas de trigo; si es adverso, en una fanega”*¹⁸ En

¹⁸ Ibíd. Pág. 30.

un día soleado y tranquilo dos trabajadores pueden cosechar dos fanegas de trigo, pero si las condiciones climáticas (externas) no son favorables, ya sea porque llueve o el viento es demasiado fuerte o el terreno no es plano sino empinado, los dos trabajadores extraen una fanega de trigo. Siendo que el tiempo de trabajo es el mismo los factores en la productividad hacen variable el tiempo de extracción o de producción.

Otro factor que influye en el valor de las mercancías está determinado por la proporción en que pueden ser producidas en el mismo tiempo de trabajo. La mercancía entra en relación en sus dos aspectos en su valor de uso y en su valor de cambio, gracias a la materialización del trabajo general, se pueden relacionar proporcionalmente, puesto que, se manifiesta una mercancía como equivalente de valor de cambio expresado en el valor de uso de otra mercancía.

1 metro de tela = $\frac{1}{2}$ libra de té

1 metro de tela = 2 libras de café

1 metro de tela = 8 libras de pan

1 metro de tela = 6 metros de algodón¹⁹

En esta equivalencia se puede observar que un metro de tela vale dos libras de café, el valor de cambio de la tela está expresado en el valor de uso del café, y esto es un <<quantum>> determinado de este valor de uso. La tela se determina como <<quantum>> de tiempo general, está expresa diferentes volúmenes y valores de uso de las demás mercancías. El té, el café, el pan y el algodón son proporciones iguales entre si, gracias a un <<quantum>> establecido por un tercer objeto, en este caso la tela que se utiliza como mercancía representativa del equivalente general de los valores de uso de las demás mercancías.

¹⁹ Ibíd. Pág. 32.

Marx enfatiza en este punto que el valor de cambio tiene variaciones en su precio de acuerdo a la velocidad que se puede producir un objeto, con respecto a la velocidad o proporción de producción de las demás mercancías en un mismo tiempo de trabajo. La variación del valor está relacionada con la magnitud con la que se produce los demás valores de uso de las otras mercancías, que son susceptibles cuando el tiempo de trabajo necesario para la producción de una mercancía es constante o no cambia significativamente, en relación con las demás mercancías que pueden aumentar o disminuir su producción en ese mismo lapso de tiempo.

Si el tiempo necesario para producir una fanega de trigo continuase siendo el mismo mientras que el tiempo de trabajo exigido para producir las demás mercancías se doblase, el valor de cambio de la fanega de trigo, expresado en sus equivalentes, hubiera bajado la mitad. El resultado sería prácticamente el mismo que sí, el tiempo necesario para producir la fanega de trigo hubiese bajado la mitad, y el tiempo de trabajo necesario para la producción de las demás mercancías no hubiese variado.²⁰

Un objeto se produce en un tiempo determinado y el tiempo de los demás objetos se demora el doble, da lo mismo que si baja el tiempo de del primer objeto a la mitad si los demás no cambian.

Aunque la mercancía se determina como una conexión social para la satisfacción de necesidades, y a simple vista se determine que cualquier objeto producido se interprete como una mercancía, pues, Marx argumenta que NO lo es, puesto que, un simple objeto, no tiene la capacidad de expresar, la relación en la producción social, necesaria en la circulación mercantil. Marx Considera que la mercancía, es inmediatamente unidad de valor de uso y también es valor de cambio, plantea que solo es posible, siempre y cuando se relacionen mercancías con otras mercancías. La relación entre las mercancías genera un proceso de cambio, esta

²⁰ Ibid. Pág. 33

es una relación social en la que interactúan sujetos independientes unos de otros, pero se relacionan únicamente en su calidad de poseedores de mercancías.

Un objeto producido se puede manifestar como valor de uso, siempre y cuando se relacione con otro objeto producido, ya que, si no se cumple esta dinámica, el objeto no se lo puede catalogar como una mercancía, porque si es valor de uso para el poseedor y le sirve para la satisfacción de sus propias necesidades, no se la puede catalogar como una mercancía, sino como un simple soporte material para su poseedor.

La mercancía, se tiene que visualizar como medio para satisfacer las necesidades de los demás individuos, pero solamente mediante el cambio de una mercancía por otra, el soporte material o un no-valor de uso de un poseedor pasa como valor de uso para el no poseedor de esa mercancía, y viceversa, pasando de uno al otro como medio de cambio hasta que son utilizados como objetos de utilización.

La mercancía solamente puede transformarse como valor de uso por medio del valor de cambio, sin embargo, no podría tener su carácter de valor de cambio, si no se encuentra condicionado indeterminadamente por la necesidad de ser adquirido como valor de uso.

El problema que envuelve a la mercancía en el proceso de cambio en forma de valor de uso, consiste; en que una mercancía solo puede enajenarse como valor de uso, solamente para aquel que la establece como una necesidad útil. Esto significa que la mercancía del poseedor A, únicamente puede intercambiarse con la mercancía del poseedor B, si A necesita la mercancía de B y B necesita por igual la mercancía de A. Como valores de uso, solamente pueden intercambiarse entre ellos, relacionándolos con necesidades particulares.

A diferencia del valor de uso, la forma de intercambio de una mercancía por medio del valor de cambio, se establece en forma de cantidades determinadas, manifestadas en un equivalente general, caracterizada en una mercancía

particular, sin importar que sea o no sea valor de uso para su poseedor, de esta forma las mercancías se manifiestan entre sí, en forma de una sola mercancía.

Marx observa el fenómeno y deduce que la mercancía que representa adecuadamente el valor de todas las mercancías, está enmarcada en la cualidad de ser particular y exclusiva, el **dinero** *“El dinero es una cristalización del valor de cambio de las mercancías, producido por ellas en el proceso de cambio mismo.”*²¹

Marx aclara que este proceso no fue establecido de manera planeada, por constitución o alguna intervención humana consciente, sino que, el establecimiento de la moneda es producto casi instintivo del proceso de cambio.

La representación del dinero se realizó a través de los metales preciosos porque tienen las propiedades necesarias para desenvolverse en esta dinámica, los metales por sus características físicas pueden expresarse de manera homogénea, con uniformidad y con facilidad para su división, de manera cuantitativa a esto se le agrega su durabilidad, y su fácil desplazamiento por medio del valor de cambio.

3.3 El dinero o la circulación simple

3.3.1 Medida de los valores

Marx explica que el proceso de circulación de la mercancía es teórico porque el valor de uso se refleja como la idealización del valor de cambio, es decir se encamina hacia la circulación real.

En primer lugar, se excluye una mercancía específica, en este caso, el oro, que cumple la función de equivalente general.

1 tonelada de hierro = 2 onzas de oro

1 fanega de trigo = 1 onza de oro

²¹ Ibíd. Pág. 44.

1 quintal de café = $\frac{1}{4}$ onzas de oro

1 quintal de potasa = $\frac{1}{2}$ onzas de oro

1 tonelada de madera 1 $\frac{1}{2}$ onzas de oro

Y mercancía = X onzas de oro²²

Todas las mercancías miden en oro sus valores de cambio en una proporcionalidad en que cierta cantidad de oro representa una cantidad determinada de otra mercancía, pero ambas contienen el mismo tiempo de trabajo, eso convierte al oro en la medida de valor ideal de dinero.

Para Marx el precio es la metamorfosis del valor de cambio de la mercancía en el proceso de circulación. Por esta razón, las mercancías expresan su valor de cambio como precio oro, a su vez el oro se convierte en medida de valores y por ende se expresa como moneda. Pero en la circulación las mercancías solo aparecen bajo la forma de precio siempre y cuando se especule con ellas como valor de cambio. El oro no llega por sí solo a ser medida de valor, sino que lo logra, porque todas las mercancías estiman en él su valor de cambio.

Marx observa que el oro es la mejor herramienta para utilizarse como medida de valor, porque tiene la habilidad de ser variable, puesto que, como <<quantum>> el oro puede convertirse en equivalente de otras mercancías y no interesa que el oro tenga variaciones respecto a su producción, ya que, mantiene su equivalente respecto a los valores de uso. Esto quiere decir que, si el valor de una onza de oro aumenta o disminuye porque el tiempo de trabajo necesario para su producción tiene variaciones, entonces disminuye o aumenta de manera uniforme para todas las mercancías y por estola onza de oro representa lo mismo.

²² Ibid. Pág. 56.

La transformación del precio representado en el oro como equivalente general plantea algunos inconvenientes. Marx explica que en este proceso se encuentra una representación imaginaria en la que el oro sigue siendo una medida de valor, que solo sirve como representación de cantidades de tiempo de trabajo y aún no está en capacidad de establecerse como dinero.

Para analizar la complejidad del tema las mercancías se confrontan como valores de uso, en su forma de trabajo concreto y particular con una existencia real, a diferencia del valor de cambio que es tiempo de trabajo general-abstracto que adquiere en el precio una existencia imaginaria, en cual las mercancías son uniformes y diferentes cuantitativamente.

Citado por Marx, Adam Smith plantea que el trabajo es el precio real y el dinero en el precio nominal y da como ejemplo que en lugar de adjudicar a una fanega de trigo 30 jornadas de trabajo, se la puede valorar en una onza de oro; siempre que la onza de oro contenga 30 jornadas de trabajo. Pero Marx, alude la situación de una manera más compleja, ya que no es tan sencillo determinar el valor y el precio de la mercancía de esta manera, y sugiere que es un riesgo para el proceso real de la mercancía ya que existe una diferencia nominal en el valor de cambio y el precio.

Para que el oro se cristalice en dinero solo depende de la manera que se manifiesten las mercancías unas a otras, mediante su propio valor de cambio. De esta forma se puede comprobar si la fanega de trigo se convierte en oro, ya que, el valor de uso del trigo tiene que relacionarse con las demás mercancías. De esta manera se comprueba que esa cantidad de tiempo de trabajo que se invierte, corresponde al tiempo de trabajo necesario empleado en la sociedad al momento de producir una fanega de trigo. Teniendo en cuenta que el oro se ha convertido en medida de valores y el valor de cambio en precio, Marx estipula que la mercancía no es más que una imaginaria cantidad de oro. Las mercancías ya no se relacionan unas con otras como valores de cambio medidas por el tiempo de

trabajo sino como magnitudes de la misma denominación, medidas en oro. El oro se convierte en unidad de medida, en la que se convierte en patrón de precios, por su divisibilidad en partes iguales y por estar en cantidades medidas por el peso.

Como proceso histórico en la relación social, la circulación metálica se transformó en denominaciones monetarias y precio monetario. Las denominaciones monetarias se le adjudican los nombres a las monedas de acuerdo a su peso y país de acuñación o de circulación, además su nombre relacionado al peso solo era un designio de un peso no real; por ejemplo la moneda inglesa se la llamo libra esterlina, pero equivalía a un tercio menos de su peso original, la libra francesa, el maravedí español, el reis portugués, su necesidad de la circulación de carácter universal se transformó en una determinación legal por parte de los gobiernos.

Los precios son distintos en todos los países por el resultado de su transformación en partes alícuotas, en el caso de Inglaterra la onza como peso en metal está dividido en pennyweighth, grains y carasts troy, pero como unidad de medida de la moneda, se encuentra dividido en 3, 7/8 sovereigns. Este mismo se divide en 20 shillings, a su vez, en 12 pence; entonces una fanega de trigo en Inglaterra equivale a una onza de oro que en representación nominal se expresa en 3 libras 17 chelines 10 ½ peniques. La relación presente en el anterior ejemplo, entre el oro y la fanega de trigo, muestra que el oro surge como patrón de precios y se representa con el precio de la mercancía, a esta expresión se la denomina precio monetario, pero al momento de cruzar la frontera estas denominaciones desaparecen y se vuelve a tener en cuenta las medidas generales de pesos del metal.

3.3.2 Instrumentos de circulación

Después que la mercancía, en el proceso que determina el precio, ha recibido la forma que la capacita para circular y cuando el oro ha adquirido su carácter de dinero, la circulación hará resurgir y resolverá todas las contradicciones que encerraba el proceso de cambio de las mercancías.

El cambio real de éstas, es decir, el cambio social de la materia, se opera en una metamorfosis en la que se despliega el doble carácter de la mercancía como valor de uso y de cambio, pero su propia metamorfosis se cristaliza al mismo tiempo en las formas determinadas del dinero. Describir esta metamorfosis es describir la circulación.

3.3.3 La Metamorfosis de las mercancías

La circulación presenta dos formas distintas de ciclos. Marx llama “M” a la mercancía y “D” al dinero, y la expresa de estas dos maneras:

M-D-M

D-M-D

El ciclo M-D-M se descompone de dos maneras M-D y D-M, el primer ciclo explica el movimiento de cambio de mercancía por dinero o vender, el segundo ciclo es el movimiento opuesto del primero, lo que significa, cambio del dinero por la mercancía o comprar y en la unión de los dos movimientos M-D-M, cambiar la mercancía por el dinero para cambiar el dinero por la mercancía, o sea vender para comprar. Como resultado final se obtiene M-M, el cambio de mercancía por mercancía a lo que Marx llama la circulación real de la materia.

En el primer extremo la mercancía, M-D-M representa su transformación en oro (D) y nuevamente se transforma en mercancía (M). Con este movimiento la mercancía surge bajo la forma de valor de uso particular, y luego se transforma en valor de cambio o equivalente general, su siguiente transformación aparece como valor de uso real, para la satisfacción de las necesidades particulares, pasando de la circulación al consumo.

La mercancía en su forma de venta (M-D), incursiona en la circulación como valor de uso particular y con un precio determinado. Marx coloca el siguiente ejemplo; una tonelada de hierro con un precio de 3 libras 17 chelines 10 ½ peniques, (onza

de oro) este precio corresponde a un <<quantum>> de tiempo de trabajo, el hierro intenta convertirse en oro, bajo la forma de trabajo social general. El objetivo del poseedor del hierro es poder atraer al oro en medio de la gran cantidad de mercancías.

Al transformarse la venta en oro, se cumple la idealización del valor de uso particular en búsqueda de representar su precio, siendo el oro medidor de valores, más que dinero ideal, en el que solo figura como nombre monetario de las mercancías, transformándose en moneda real. El oro que se había hecho idealmente equivalente general, porque, todas las mercancías median con oro sus valores, ahora, surge como producto de la enajenación universal de las mercancías –cuyo proceso es la venta- transformándose en mercancía absolutamente enajenable, mediante el dinero real.

Por medio de la venta el oro se convierte en dinero real, porque el valor de cambio de la mercancía ya se encontraba representada idealmente en oro en su precio, la mercancía entra en oposición entre sí, en su aspecto como M-D (venta) y como D-M (compra), se confrontan entre sí, como unidades de valor de cambio y de valor de uso, pero como valor de cambio solo existe idealmente como precio y el oro se representa como valor de uso determinado como soporte de valor de cambio, solamente como valor de uso formal que no se relaciona con ninguna necesidad individual real.

Hasta ahora Marx ha determinado a M-D como venta, la metamorfosis de la mercancía en dinero y a D-M como compra, siendo la metamorfosis del dinero en mercancía.

D-M es la segunda metamorfosis y la última de la mercancía, la mercancía en su aspecto de equivalente general (oro) puede ser representada como el valor de uso de todas las demás mercancías, que en su aspecto de precio aspiran a transformarse en oro, convirtiéndose en moneda real o dinero.

Marx cataloga, a M-D-M como la metamorfosis completa de la mercancía, sin embargo, es el ciclo de una serie sin principio ni fin, puesto que, el término de la metamorfosis total del segundo ciclo es el comienzo de la metamorfosis de una tercera mercancía, de manera infinita, construyendo cadenas enlazadas entre sí en el mundo de las mercancías.

Marx explica que un sujeto A vende hierro y le dan a cambio dos libras esterlinas aproximadamente, en esta acción, el hierro se convierte en la primera metamorfosis M-D (venta), y el sujeto decide comprar, en otra ocasión. Un sujeto B, que días atrás había vendido dos fanegas de trigo por 6 libras esterlinas o aproximadamente dos onzas de oro y con este dinero compra un buen traje y efectúa D-M (compra) que es la segunda metamorfosis de la mercancía (trigo). Estos dos actos Venta y Compra, se entrelazan como una cadena, porque una mercancía expresada en oro se parece a otra, ya que, el oro no se reconoce si hay hierro o trigo metamorfoseados en él.

Para Marx la circulación real de M-D-M es una confusión de miembros infinitos de metamorfosis totales, yuxtapuestos y agregados de numerosas compras y ventas que se efectúan simultáneamente o sucesivamente de un modo accidental.

M-M es el resultado de M-D-M, mercancía por mercancía, el dinero es el intermediario de este cambio de la materia. Marx observa que el dinero se presenta como simple instrumento de cambio o medio de circulación de la mercancía. M-M, no parece ser otra cosa que el trueque directo efectuado por intermedio del dinero, o que en M-D-M en general no se escinde únicamente en dos procesos aislados, sino que representa su unidad en movimiento, Marx argumenta que es una manera de pensar cuya crítica corresponde a la lógica y no a la economía.

Pero este fenómeno con el tiempo abre la probabilidad de generar crisis comerciales, ya que, el antagonismo entre mercancía y dinero es la forma abstracta y general de todos los antagonismos contenidos en el trabajo burgués.

“La circulación de la moneda puede tener lugar sin crisis, pero éstas no pueden existir sin aquélla”.²³

El equilibrio entre compras y ventas se reduce a que cada compra es una venta y cada venta es una compra. La separación de venta y compra hace posible, numerosas transacciones ficticias anteriores al cambio definitivo entre productores y consumidores de mercancías.

3.3.4 La circulación del dinero

La mercancía se encuentra en relación con el vendedor de esta manera confronta al oro que aparece en forma de comprador, Marx condiciona está relación como una masa de hechos continuos y accidentados, en el cual, el dinero como instrumento de circulación, aparece siempre como instrumento de compra, pasando de manera irreconocible la metamorfosis de la mercancía. Para Marx, la acción de cambio entre dinero por mercancía entre el vendedor y el comprador es un hecho indeterminado de acciones individuales, que se generan por todo el sistema capitalista.

Marx explica que la mercancía en primer lugar, atrae o es atraída por el oro, cambiando su estado, transformándose en dinero; siendo el dinero la metamorfosis de la primera mercancía. El dinero de esta acción cambió de lugar con otras mercancías, antes de pasar por las manos del comprador, a las manos del nuevo vendedor y a las del nuevo comprador y así sucesivamente. Se desencadena la metamorfosis de la mercancía. “Lo mismo que ha pasado de la mano del comprador B a la del vendedor A, pasa ahora de la mano de A, convertido en comprador, a la de C”.²⁴

²³ Ibíd. Pág. 104.

²⁴ Ibíd. Pág. 107.

Marx argumenta que aparentemente el movimiento entero de la circulación es dada por completo al dinero, ya que, la mercancía no da más de un paso en el proceso. A diferencia del dinero que da el segundo paso del ciclo, la mercancía hace mover al dinero atrayéndolo de su posición y este la hace circular de la misma manera.

Por medio de los precios, la mercancía es confrontada por el dinero como instrumento de compra, ya que, al representar su precio en más de una ocasión en el proceso el dinero pareciera que coloca a circular todas las mercancías, puesto que, el dinero circula cambiando de lugar, como si mantuviera una misma dirección de manera cíclica, coincidiendo con el punto de partida y con el de llegada; como lo ilustra Marx; M-D-M'-D-M''-D-M'''. Para Marx el movimiento del proceso de circulación de las mercancías se manifiesta en el movimiento del dinero en cuanto instrumento de circulación en la circulación del dinero.

Marx resalta dos diferencias del proceso de circulación, explicando que la utilidad entre la mercancía y el dinero se establece a través de este movimiento. La utilidad de la mercancía se encuentra en el momento de ser retirada de la circulación, en cambio la utilidad del dinero se encuentra en continuar su circulación. Marx establece que la mercancía es producto de un movimiento accidentado, en cambio la función del dinero radica en seguir indefinidamente en el proceso de circulación.

Analizando el fenómeno detalladamente, Marx explica en primer instancia la circulación del dinero: El rumbo o la trayectoria del dinero, es un movimiento infinitamente disperso que refleja la complejidad de las compras y las ventas en el proceso de circulación así como la conjugación de las fases de la metamorfosis de la mercancía (M-D), (D-M). *“El hecho económico más universalmente conocido es*

*que se puede gastar dinero con una mano sin que vuelva a la otra. El dinero parte de puntos variados...*²⁵

Marx da el ejemplo de la circulación del dinero en la sociedad *“el fabricante toma dinero de su banquero el viernes; lo envía a sus obreros el sábado; éstos gastan su mayor parte en las tiendas o almacenes, etc., y el lunes estos últimos lo vuelven a traer a los banqueros.”*²⁶

El oro en su representación de dinero está determinado de manera funcional en el proceso como instrumento de la circulación en el movimiento permanente de las mercancías, no tanto por aquellas mercancías en reposo sino por la mercancía que se encuentra en circulación, en función de expresar y trasladar su cambio y de esta manera se representa la fluidez de la mercado.

En la circulación, tanto dinero y mercancía se confrontan, cambiando de lugares continuamente. El dinero hace circular las mercancías que tienen precios (cantidades de terminadas de oro). Esta circulación está determinada por los precios representados. Esto se lleva a cabo primeramente por el nivel de los precios, por su elevación o depresión relativa de los valores de cambio de las mercancías estimadas en oro. Como segunda instancia Marx explica el paso de las mercancías circulantes a precios determinados con un ejemplo de la vida cotidiana sobre este fenómeno:

Si una fanega de trigo cuesta 60 chelines, hace falta doble cantidad de oro para hacerla circular o realizar su precio, que si costase 30 chelines. La circulación de 500 fanegas a 60 chelines exige doble cantidad de oro que la circulación de 250 fanegas al mismo precio. Por último, la circulación de 10 fanegas a 100 chelines exige la mitad de oro que la circulación de 40 fanegas a 50 chelines²⁷.

²⁵ Ibid. Pág. 110.

²⁶ Ibid. Pág. 110

²⁷ Ibid. Pág. 115

Para Marx el volumen de oro que se necesita para la circulación puede disminuir a pesar del alza de los precios, y si la cantidad circulante de mercancías tiene una disminución en proporción menor que el aumento de la suma total de los precios, y viceversa, la masa de los instrumentos de circulación puede aumentar si disminuye la masa de las mercancías circulantes, pero la suma de sus precios aumenta en una proporción mayor.

Teniendo en cuenta lo anterior, la cantidad de dinero circulante no está ligado solamente por la suma total de los precios de las mercancías, sino también por la fluidez con que el dinero circula o efectúa el trabajo de esta realización. La velocidad del curso del oro puede así suplir a su cantidad, es decir, en función como equivalente a la mercancía, y también por su presencia en el movimiento de la metamorfosis de esta.

Se observan dos fenómenos: el primero se caracteriza porque el conjunto de precios de las mercancías circulantes aumenta, pero a menor cantidad que el crecimiento de la fluidez de la moneda, esto conlleva a la disminución de la masa o volumen de los medios de circulación; el segundo se caracteriza porque, si la velocidad de la circulación disminuye más que la baja de los precios totales de las mercancías que circulan, aumentará la masa de los medios de circulación. La circulación simple está determinada en todos los factores que inciden de manera que determinan la cantidad de los medios de circulación como la masa de mercancías circulantes, precios, alza o baja de los mismos, cantidad de compras y ventas simultáneas y la fluidez y velocidad del curso de la moneda. Todos estos factores dependen del proceso de la metamorfosis de las mercancías, y está a la vez requiere del carácter y el conjunto del modo de producción, factores como la densidad de población, la proporcionalidad de habitantes entre el campo y la ciudad, del desarrollo de los medios de transporte, de la división del trabajo, del crédito etc.,.

La ley que determina la cantidad de los medios de circulación en la sociedad, está basada en la velocidad del curso del dinero y en la suma de los precios de las mercancías, puede entenderse de la siguiente manera: dados los valores de cambio de las mercancías y la velocidad media de sus metamorfosis, la cantidad de oro que circula depende de su propio valor. Por este motivo, si el valor del oro, como tiempo de trabajo determinado para su producción aumenta o disminuye, los precios de las mercancías aumentarán o disminuirán en inversa proporción y a esta alza o baja general de los precios, le es constante la velocidad de circulación, y le correspondería una cantidad de oro probablemente grande para hacer circular la misma cantidad de mercancías.

La determinación del <<quantum>> depende del oro que se encuentra circulando, además de otros factores que alteren los precios de las mercancías, como también la velocidad de circulación de la moneda metálica que debe tener la capacidad de disminuir y aumentar. En el proceso de circulación del oro es importante resaltar que en su calidad de instrumento de circulación, este puede entrar y retirarse del proceso cuantas veces sea necesario.

3.4 La moneda: el signo de valor

La moneda es el instrumento de circulación que adquiere el oro para promover el movimiento de la mercancía. Por motivos técnicos la moneda se acuña con un determinado patrón de precios por medio de símbolos y figuras que indican que contienen fracciones de peso en oro, representadas por la denominación de los precios de cada región o país, para el caso de Inglaterra (Libras esterlinas, chelines, etc.).

De esta manera la moneda adquiere un carácter regional, político militar según el contexto geográfico, La diferencia entre los lingotes de oro y el oro acuñado en forma de moneda es su denominación monetaria y el proceso técnico que esto requiere.

Marx explica que 100 libras esterlinas equivalen a 1.200 onzas troy de oro de 22 quilates que al cambio monetario de la Casa de la Moneda inglesa corresponderían a 4.672 soberanos. Estos son puestos en diferentes partes del país para que sirvan de manera funcional en la circulación, de esta manera realizan en un día un número determinado de vueltas, de acuerdo a la velocidad y fluctuación. Por ejemplo si el promedio de vueltas diarias de cada onza fuese 10, las 1.200 onzas de oro realizarían una suma total de precios de mercancías que ascenderían a 12.000 onzas o 46.725 soberanos. Por más vueltas que de una onza de oro no pesará nunca como diez onzas. Pero en el proceso de circulación, una onza pesa efectivamente como diez onzas.

Hay que tener en cuenta que el curso de la moneda es un movimiento exterior en la interacción social, por lo tanto, el soberano sufre en cada movimiento, por el contacto de manos, bolsos, billeteras, cajas etc., la moneda se desgasta perdiendo sus características físicas. La moneda se convierte en una sombra de su representación original, lo asombroso es que sigue valiendo el mismo <<quantum>> de oro primitivo para cada compra y venta. El soberano, solo es una idealización por parte de la sociedad, aunque haya perdido sus características físicas en cuanto contenido, sigue llenando la pieza de oro legítima. En tanto que otros objetos pierden su idealismo por su roce con el mundo exterior, la moneda se idealiza por la práctica, y su cuerpo de oro o de plata no es más que una sombra.

En este proceso monetariamente el oro es ambivalente en su existencia, porque se presenta como oro real e imaginario, es decir, socialmente ambos son aceptados de la misma manera, sin importar que una moneda pese un cuarto menos que la moneda que se encuentra completa respecto a su contenido.

Marx analiza y explica una dificultad técnica en el proceso de la moneda como signo de valor, en el cual hay una gran dificultad para poder comprender la relación entre el dinero y sus dos funciones como medida de valor e instrumento

de circulación, ya que la relación con la que el signo de valor es calculado no depende de su materia física, sino de la cantidad de signos que circulan en el proceso.

El problema puede radicar en la comprensión social del proceso del dinero como signo de valor, como medida de valor e instrumento de circulación. Para el sentido común, es contradictorio que la moneda ideal, dependa la sustancia material, a diferencia del precio de la moneda real que depende de una relación numérica ideal.

Marx es muy claro al explicar, que por medio del proceso de circulación se origina la existencia monetaria del oro como signo de valor, es un fenómeno independiente del Estado, el cual no decretó ni realizó ley alguna para su circulación. Una moneda de oro a la se la denomine como $\frac{1}{4}$ de onza, en la realidad puede pesar solo $\frac{1}{5}$ de onza, pero aun así en la circulación sigue valiendo $\frac{1}{4}$, porque su signo le otorga como símbolo ese valor.

El signo de valor en el interior del proceso representa el precio de la mercancía hacia otra mercancía, representando el oro en cada cambio que se da, por lo tanto el signo de valor no es más que signo de precio basado en el oro. En consecuencia, el signo de valor puede ser representado por otro objeto sin valor, bien puede ser un trozo de cuero y de papel. Este objeto se puede convertir en signo de la moneda, siempre y cuando su existencia simbólica se encuentre garantizada por el consentimiento general de los cambistas, para que adquiera una existencia legal.

A través del papel moneda el Estado direcciona la evolución de la moneda hacia el signo de valor, actuando en la esfera de la circulación de manera más amplia y con mayor cobertura que las monedas metálicas subsidiarias, por lo tanto, el papel moneda es la forma final del signo del valor controlada por el Estado.

Las monedas de cobre y plata pueden ser cambiadas por materiales de menor valor como el hierro y el plomo, representando de manera simbólica a otra moneda simbólica constituyendo un proceso sin fin.

Objetos relativamente sin valor, como el papel, pueden servir como símbolos de la moneda de oro. Es natural, por otra parte, que el símbolo del dinero, nacido inmediatamente de la circulación metálica, sea un metal. Del mismo modo que la porción de oro que debería de circular siempre como moneda fraccionaria es reemplazada por fichas de metal, así también la porción de oro que es absorbida siempre como moneda en la esfera de la circulación privada, y que debe circular constantemente, puede ser reemplazada por fichas sin valor.²⁸

El nombre monetario del dinero se desprende de su sustancia metálica y se convierte en billetes de papel sin valor, la moneda se sublima, hasta llegar a ser su propio símbolo, primero en forma de monedas de oro depreciada, después como moneda metálica subsidiaria, y por último, en forma de insignias sin valor. Las monedas no dejan de circular, aunque se deterioren o se desgasten.

En la circulación de los signos de valor se ven invertidas las leyes de la circulación de la moneda real. Mientras que el oro circula porque tiene valor, el papel tiene valor porque circula. Mientras que el valor de cambio de las mercancías, dada la cantidad de oro circulante, depende de su propio valor. el valor del papel depende de la cantidad que circula, en tanto que la cantidad de oro circulante aumenta o disminuye con el alza de los precios de las mercancías, éstos parecen subir o bajar según cambie la cantidad de papel circulante.

3.5 El dinero

Entre el dinero y la moneda el dinero es el resultado del proceso de circulación M-D-M, constituye el inicio del proceso de circulación D-M-D, cambio del dinero por la mercancía para cambiar mercancía por dinero. M-D-M el dinero aparece como

²⁸ Ibid. Pág. 129

intermediario para obtener un objeto real, los dos extremos son mercancías de idéntico valor, pero al mismo tiempo son valores de uso cualitativamente diferentes.

Si se observa D-M-D, en ambos lados son oro, esto significa cambiar oro por mercancía y luego cambiarla por oro, aunque al final el otro extremo del oro tiene un valor más alto, ya que, la ganancia debe estar presente en el segundo ciclo. Se cambia dinero por mercancía para cambiar esa misma mercancía por mayor cantidad de dinero, de esta manera los dos extremos D-D se diferencian cuantitativamente.

El oro como medida de valor e instrumento de circulación se ha convertido en una mercancía específica para los cambistas o por así decirlo, en un medio social de intercambio. El dinero posee la cualidad de suplir la necesidad que sea, teniendo en cuenta que es inmediatamente convertible en el objeto de esa necesidad. Su propio valor de uso está conformado en la interminable serie de valores de uso que forman su equivalente. En su sustancia metálica el oro posee toda la riqueza material que se desarrolla en el mundo de las mercancías, si las mercancías representan en sus precios el equivalente general o la riqueza que es el oro, este último, en su valor de uso, representa los valores de uso de todas las mercancías, el oro se convierte en el representante material de la riquezas.

La representación de la riqueza universal se asimila en el oro, ya que es el intermediario, pero como intermediario de la circulación afronta muchas situaciones; el oro fue roído, aplastado, hasta llegar a ser un simple papel simbólico. Como moneda vuelve a adquirir su esplendor de oro, de servidor se convierte en amo, de simple peón llega a ser dios de las mercancías.

3.6 Atesoramiento

La moneda fluye continuamente como medio de circulación procediendo como valor de uso para placeres intermitentes de las personas. El atesoramiento se da

cuando el flujo de la moneda se detiene por parte del poseedor de mercancías. “El poseedor de mercancías que se convierta ahora en atesorador, debe vender todo lo que puede y comprar lo menos posible,...”²⁹

Para atesorar el dinero, la mejor forma es deteniendo la metamorfosis, en la cual, la venta no se pueda transformar nuevamente en una compra, de esta manera se rompe el proceso de circulación. La moneda se convierte en dinero en el momento que la mercancía cambia de posición en las manos del vendedor, pero en el momento que sale de sus manos, vuelve a ser moneda.

En la antigüedad la forma de riqueza era el excedente de lo que se producía, productos de valor de uso que no se requieren inmediatamente. Pero la forma real del superfluo es en oro o plata, en la cual la riqueza queda fijada en riqueza social abstracta. El oro es la forma de conservar las mercancías, lo cual hace del oro la riqueza social en forma preservada. El valor de uso como mercancía es consumido y por lo tanto destruido, pero el valor de uso preservado en oro se convierte en un material amorfo que posee una forma imperecedera.

El oro garantiza su propia magnitud de valor siendo materialización del tiempo de trabajo general. El proceso de circulación le garantiza su eficacia constante como valor de cambio. Marx identifica que un gran impulsor del atesoramiento es la avaricia, la cual, no desea la mercancía como valor de uso, sino como valor de cambio, considerando las necesidades particulares como lujo.

El oro y la plata se transforman en riqueza imperecedera del valor de cambio, en forma de metal, de esta manera el contenido perecedero es transformado en contenido imperecedero. Pero el tesoro sería sólo metal inútil, si no retorna constantemente a la circulación.

²⁹ Ibid. Pág. 142

El dinero no es únicamente una finalidad de la pasión de los hombres para enriquecerse, es su finalidad por excelencia. La avaricia tiene cautivo al tesoro, impidiendo que la moneda se transforme en medio de circulación, pero la sed del oro mantiene el alma monetaria del tesoro en constante afinidad con la circulación.

3.7 La Moneda universal

El oro y la plata en la circulación internacional no se establecen como instrumento de circulación, sino como medios de cambio universal, funcionando solamente como instrumento de compra e instrumento de pago. Pero en los límites nacionales el oro se convierte en moneda universal al expresarse como equivalente general de las mercancías, revistiéndose como patrón de precios, moneda de pago y signo de valor.

Lo mismo que en la circulación interior, la circulación internacional exige una cantidad siempre variable de oro y de plata. Una parte de los tesoros acumulados sirve como fondo de reserva en cada nación, que fluctúa según las oscilaciones del mercado. Toda alza o baja en los gastos de producción afecta al mercado mundial y a su valor relativo, el cual es completamente independiente de la cantidad de oro y plata que absorben las diferentes esferas de la circulación.

4. Apartes biográficos de Georg Simmel

Este autor es uno de los más leídos dentro de la Sociología por haber abordado temas que aparentemente no habían sido muy relevantes, pero que con el tiempo se convertirían en el centro de las reflexiones más importantes para entender la sociedad, la moda, la modernidad, el dinero, lo que le permitió dentro de ellos dilucidar las formas como se construyen las relaciones sociales, mostrando las características más sobresalientes y definiendo una serie de conceptos más allá

de las meras categorías construidas bajo las normas del conocimiento existente acerca de lo social.³⁰

Lo anterior quiere decir que Simmel estuvo más preocupado por establecer las líneas generales de lo que sería la sociedad más allá de utilizar una prenda de vestir por ejemplo, para ubicarse en la cuestión de que es lo que está presente en términos sociales y hasta donde un hecho que parece muy simple está mostrando una expresión de la vida social de los individuos en un contexto específico.

Nacido en 1858 en Berlín, obtuvo su título de Doctor en Filosofía en 1881 de la Universidad de Berlín. Preocupado por las cuestiones de la forma y la vida que lo ubican según Cedillo (2008), en un pensador dentro de la filosofía vitalista, donde estas dos categorías se relacionan de manera dialéctica; además de centrar la diferencia entre cultura objetiva y cultura subjetiva, que al final terminan por generar formas de vida que son parte del individuo y al mismo tiempo se producen y reproducen sin él.³¹

Estas primeras consideraciones sugieren dos cuestiones fundamentales acerca de Simmel; la primera es que como autor se preocupó por dos asuntos de la Sociología desde una mirada un tanto filosófica, lo que lo convierte en un autor que se mueve entre estas dos disciplinas sin plantear una distinción exacta; la segunda es que sus planteamientos son el resultado de abordar temas que

³⁰ No puede hablarse de una biografía única acerca de este autor que muestre elementos generales y comunes a quienes se han adentrado en su obra, pero si se encuentran las discusiones que muestran cuales pueden ser las situaciones que enmarcan su obra. Por ejemplo Ruiz hace una breve reseña acerca de los aportes hechos por Simmel al pensamiento económico y la difusión que tuvo en España. Ver Ruiz S. Raul. El pensamiento económico de Georg Simmel. Su difusión en España. Universitat de Barcelona. Departament of Economic History and Institutions. Barcelona, Spain. (s/f) Disponible en: http://eet.pixel-online.org/files/research_papers/SP/El%20Pensamiento%20Economico%20de%20Georg%20Simmel%20.pdf (Consultado el 22 de Enero de 2015)

³¹ Ver Cedillo H. Priscila. Una revisión contemporánea de Olga Sabido Ramos, Coordinadora. Sociológica, año 23, número 66, pp. 241-249 enero-abril de 2008 Disponible en: <http://www.revistasociologica.com.mx/pdf/6612.pdf> (Consultado el 22 de Enero de 2015)

parecen muy simples para el análisis sociológico, que evidencian la preocupación por la sociedad construida en el momento en el que está viviendo y que posiblemente está visualizando a futuro.

Se trata entonces de un autor que va más allá de las construcciones sociológicas abordadas en función de la sociedad institucionalizada, para centrarse en los aspectos que a la luz de la teoría no parecieron relevantes en ese momento, es ahí donde radica la fortaleza de la propuesta de Simmel al tratar de dar cuerpo teórico a los eventos que no han sido abordados de forma concreta, adentrándose en su lógica interna, que va y vuelve entre lo social y lo filosófico.

Ahora bien, el contenido de la propuesta sociológica de Simmel tiene la característica de aparecer como novedosa ante un público que está acostumbrado a mantener las líneas de pensamiento, una línea señalada por Vernik como el carácter conservador que se había gestado y mantenido durante muchos años, pero que Simmel cuestiona de manera tajante, desarrollando sus estudios en el marco de las posibilidades teóricas y metodológicas para poder abordar la sociedad y analizarla, lo que le ocasionó un calificativo de “crítico y negativo”³²

Su propuesta fue bastante influenciada por la filosofía neokantiana que le permitió ocuparse de los problemas sociales de una manera mucho más contundente y acertada en el sentido de poder establecer una decodificación entre los problemas sociales y la capacidad para analizarlos desde una postura racional definida por categorías que sirven como punto de partida para problematizar las cuestiones más relevantes, como lo señala García:

Simmel se orienta hacia el neokantismo para extraer de él los instrumentos fundamentales en la que define la tarea analítica de la sociología. La investigación empírica no consiste en el registro de una realidad objetiva preexistente al proceso

³² Vernik Esteban. Cuestiones fundamentales de Sociología. George Simmel. Revista Colombiana de Sociología VII No. 1. 2002 p.219

observacional que la capta, sino que es una actividad que parte de los datos para traducirlos al contexto de una construcción orientada por una determinada problemática.³³

Por esta razón no es raro que haya examinado de manera tan detallada la relación social surgida a partir del dinero en la que su circulación que el punto más importante de la Filosofía del Dinero, su influencia en la construcción de la cultura y la sociedad, las acciones humanas y la trama existente en cada uno de los momentos asociados al intercambio monetario.

Por esta razón, conviene retomar algo que ha sido fundamental dentro de la Sociología, sobre todo en su surgimiento y que desarrolla Simmel en buena parte de su obra, en la posibilidad de conocer ese algo que permite a los individuos vivir juntos, que se relacionen e integren en grupo, es decir, que el interés por lo social es la base primordial de esta disciplina, que puede ubicar la relación individuo-sociedad y viceversa en forma compleja, ya que la única referencia para estudiar la sociedad es *la misma sociedad* y no otra distinta, puesto que la sociedad es ese conjunto de personas que se encuentran unidas bajo una serie de elementos normativos y simbólicos.

El planteamiento de Simmel acerca de la definición de sociedad, se valida en la experiencia de los seres humanos en grupo, sin embargo lo social se ve cuando aparecen las relaciones entre ellos en un espacio determinado por circunstancias específicas, Simmel describe e interpreta la acción y el hecho social que aparecen mediadas por lo cultural, lo simbólico, el poder, el lenguaje, entre otros³⁴.

³³ Garcia Blanco Jose Maria. Sociología y sociedad en Simmel. Reis: Revista Española de Investigaciones Sociológicas. No. 89, Monográfico: Georg Simmel en el centenario de Filosofía del dinero (Jan. - Mar., 2000), p.100

³⁴ Con respecto a estas consideraciones puede verse a Simmel, Georg, *Sociología*, Suhrkamp Verlag, Frankfurt am Main, 1992, Capítulo I El problema de la sociología, págs. 12-13

Simmel considera como una acción recíproca cuando las acciones dentro de las relaciones sociales son de doble dirección y no se puede dejar de lado puesto, porque es en esa acción donde radica su importancia, en que un actor social puede ejercer una acción y por supuesto recibe una retribución pero desde otra acción³⁵.

La definición de sociedad desde Simmel, parte de la relación con el orden y su legitimación, la reciprocidad en las relaciones y por supuesto las singularidades que permiten la generación de individuos, son parte de las características más sobresalientes, esto constituye una serie de elementos sociológicos que Simmel desarrolla la Sociología desarrollada por este autor ha desde sus inicios y que deben abordar para poder analizar parte de su obra, por lo menos al tratar de abordar un determinado tipo de sociedad como una forma de introducirse al estudio de lo social.

Los conceptos abordados en la propuesta de Simmel, se constituyen como punto de partida para entender de una manera más aproximada a la sociedad existente y la forma como se construye, delimitando su accionar en los individuos. Simmel reflexiona detalladamente lo que la sociedad ha sido a lo largo del tiempo. Para estudiar profundamente la sociedad se pueden abordar algunos de estos conceptos, lógicamente con los desarrollos posteriores y sobre todo los matices que surgen de tanta discusión, intentando resolver la pregunta más vigente de todos los tiempos ¿qué es la sociedad? ¿Qué es lo social?, pero el estudio de este trabajo es comprender y explicar el concepto de dinero en la sociedad bajo la perspectiva de Simmel.

³⁵ Ibíd. pág. 16

5. El concepto de dinero en Simmel

El filósofo alemán aborda el significado de dinero a partir de una dimensión que trasciende lo físico y lo utilitario. Se enfoca en las relaciones sociales, la organización lógica de la realidad y los valores para analizar la esencia interior y el sentido que le otorgamos a la existencia del dinero y a su función en las lógicas de pensamiento y acción.

En este trabajo se puede observar al dinero como objeto de análisis filosófico y no económico, desde sus presupuestos conceptuales y sus conexiones valorativas, que trascienden la concepción material de los hechos económicos a los valores internos que le dan significado a lo humano.

Para deducir la significación del dinero el autor se pregunta por lo que acontece en la escala de lo ideal y lo real; qué pensamos, cómo vemos el dinero, cómo le otorgamos significado, etc. Y lo argumenta desde una explicación práctica de la experiencia, que evidencia no solo su concepción sino todo lo que lo rodea y le confiere significado. Así diferencia entre lo interno y externo, lo material y lo espiritual, lo que es el objeto, el sujeto, el valor y el conocimiento.

Comprender el vínculo económico y metafísico en el que el dinero se encuentra inmerso en una relación recíproca, en la que se encuentran factores y elementos sociales. De esto es de lo que se encarga la filosofía del dinero, de dar a entender que las cuestiones aparentemente opuestas tienen conexiones, no todo es completamente exclusivo, pues existen redes entre el conocimiento y lo material que posibilitan una comprensión de la totalidad del sentido desde cada singularidad de la vida.

A continuación presentamos la idea central de los capítulo del libro que ayudarán a comprender la tesis central que plantea Simmel en su trabajo.

5.1 Valor y dinero

El autor inicia abordando el origen de la formulación del valor para la realización de la economía, lo que hace imprescindible la intervención del dinero, y termina definiendo el dinero como representación de la acumulación abstracta de valor. Lo que permite comprender la relación valor – dinero.

La imagen de lo visible de las cosas, de lo material y lo tangible, se encuentran establecidas en el orden natural pero también está ordenada según valores. El orden natural y el de los valores se diferencian, aunque dependen en su esencia metafísica el uno del otro, por lo tanto existe cierta armonía circunstancial que no está reducida a elementos simples. Esto es importante en la medida que, “naturalmente”, los seres humanos no somos solo materia, sino que estamos determinados por ideas de valor que van más allá de lo psicológico, lo teórico, de los significados objetivos, del historicismo, del método científico, sino que también estamos medidos por lo espiritual, que transforma todo esto en el objeto de la conciencia del ser humano, cargado de sentimientos y apreciaciones de valor.

Esta relación se comprende teniendo en cuenta que las cuestiones objetivas de la realidad son las que transmiten valores a través de la toma de conciencia del sujeto, por eso es importante el alma. Entonces el origen de la valoración está en el sujeto, con sus estados de ánimo cambiantes o duraderos,. Por lo tanto el valor expresa un contenido significativo como categoría metafísica que requiere el reconocimiento del sujeto de lo que se analiza para atribuirle el valor determinado.

En este sentido el autor resalta que los símbolos materiales tienen la capacidad de despertar todo tipo de sentimientos valorativos en el ser humano. Lo que nos lleva a afirmar que toda valoración es distinta, no existe un esquema a cumplir para que se de esta acción, puesto que se trata de una toma de conciencia y un acto espiritual de reconocimiento realizado por el sujeto, quien está cargado de pasiones, deseos y expectativas particulares y variantes. En esta medida no existe

una regla a seguir, pues se trata de valoraciones determinadas por emociones, inclinaciones, preferencias y singularidades.

Los objetos producen a los sujetos alegría objetiva y estética. Por otro lado, la cultura también influye en los intereses generados en los sujetos por los objetos, ya que determinan la relación cercana o no entre ellos, y de esto depende el interés y la valoración de las cosas. El valor no es radicalmente objetivo o subjetivo, la valoración de un objeto surge por parte del sujeto desde el impulso, el goce, que son cuestiones subjetivas, sin embargo, el objeto se sitúa en una posición objetiva.

Ahora bien, ya que el eje central es la cuestión de dinero, para llegar a su significación concreta el autor se pregunta ¿qué es el valor económico? Y lo define como la relación de diferentes cosas, ya que reside en la relación recíproca que se genera entre varios objetos en función de las determinaciones de cada uno, el cual, a la vez determina al otro y le devuelve una significación, que de él ha recibido. Aquí es donde se vuelve importante el intercambio como realización histórica y económica de la relatividad de las cosas. Es el intercambio el que le otorga un nivel superior a las cosas, por encima de su singularidad, en la vida de la acción recíproca, que es el espíritu del valor económico.

En este contexto, para definir la idea de dinero, el autor lo sitúa dentro de una imagen concreta de mundo, la de lo real. El significado de algo, en este caso la esencia y el valor del dinero, adquiere sentido gracias a la comparación, el contacto y la reacción frente a las cosas. En esta parte, Simmel ahonda en la noción de intercambio, la cual adquiere sentido para la comprensión de cómo está ligado el valor y el dinero.

Si todo conocimiento universal está determinado por esferas singulares, se entiende que todo objeto es válido bajo la condición de otro. Por lo tanto toda representación no es enteramente absoluta, tampoco relativa o subjetiva, así el ser humano esté en constante búsqueda de la verdad absoluta, de un punto fijo

que esté por encima de las relaciones de las cosas, no podremos conocer esto que anhelamos.

En esta medida, podemos afirmar que nada está totalmente aislado, ni es totalmente único. Las relaciones mutuas entre las partes son muestra de ello, ya que los objetos hallan importancia y significación en otros mediante asociaciones de forma recíproca. De esto se trata la valoración. Sin duda cada objeto tiene una influencia frente al otro, se trata de una cadena de influencias que dan sentido y significado a otro objeto.

Lo anterior explica que la legitimidad de algo no es posible por sí mismo, sino que existe en relación a otra cosa, es decir, deriva de algo previamente existente. Entonces el conocimiento está condicionado históricamente, se trata de pruebas que hacen que una cosa solo sea posible cuando es demostrada. Lo que al mismo tiempo indica que muchas de las cosas están conectadas o relacionadas, se trata tal vez de un círculo vicioso, pero así está conformado el mundo y funciona gracias a nuestra necesidad de conocer la verdad a través de pruebas.

También vale la pena resaltar que son las concepciones opuestas las que hacen comprensible y le dan significado a los otros, al ser la representación antagónica, de cierta manera le otorgan una definición indirecta, pues la significación de cada uno de los elementos de valor irradia sobre los demás.³⁶

A partir de la idea de reciprocidad de todo lo existente es que se incorpora el valor económico, el cual aplica este principio fundamental a su base material que es la esencia del dinero. O mejor, como lo expresa el autor: “En el dinero es donde el valor de las cosas, entendido como su reciprocidad económica, ha encontrado su expresión y su culminación más puras”³⁷. Con esto tenemos que, al igual que el conocimiento universal está medido por esferas singulares, el dinero solo pudo

³⁶ Simmel Georg. Filosofía del dinero. Editorial Colmares. 2003. Granada. Pág. 65

³⁷ Ibíd. pág. 67

haberse desarrollado a partir de valores que ya existían. Aquí reside su significación valorativa, siempre y cuando la cualidad de dinero se le atribuye a todo objeto intercambiable.

De esta manera, sin referirse estrictamente a la materia, el autor considera el dinero como el objeto tangible (simbólico) con el que se cubre el valor económico, lo que lo convierte en una acumulación abstracta de valor, es decir, una expresión de la relación recíproca de los objetos, que contribuye en su medición y en su intercambio.

Lo importante aquí es la representación interior que transmite el dinero como medio valorativo, porque lo que se valora no es el dinero, sino los objetos a través de él y las relaciones entre ellos. El valor no es netamente individual, puesto que los objetos son intercambiables a través del dinero, el valor que se le atribuye a un objeto lo adquiere en relación a otro, por lo que al sustituir una cosa por dinero ya no posee un valor específico.

La esencia del dinero está en la relación de los valores, y este como expresión del valor económico estableciendo una relación del hombre con el mundo, puesto que se trata de la materialidad de lo abstracto según Simmel, quien le otorga significado filosófico en el mundo de lo práctico: “constituye lo que es más decisivo y visible, la realidad más evidente de las formas del ser general, por medio de las cuales las cosas hallan su sentido unas en las otras y donde la reciprocidad de las relaciones en las que participan encuentran su ser y su parecer”.

5.2 El Valor substancial del dinero

En este segundo capítulo Simmel presenta varios debates que giran en torno a si el dinero se puede considerar como un valor substancial intrínseco o por el contrario este solo es un símbolo que representa al valor económico. Y lo que le ayuda a explicar esta cuestión es la comparación de la realidad histórica del dinero con su idea y su esencia.

Presenta varias hipótesis que se pueden formular a la hora de explicar si el dinero es o no un valor substancial. Entre ellas resaltaremos la que afirma que “una medida de valores tiene que ser valiosa” en sí misma, pues al ser el dinero comparado con valores, deben estar en igualdad cualitativa. Sin embargo, y aquí entra a contrastar otra hipótesis, que afirma que “no siempre existe una equivalencia o igualdad cualitativa entre el dinero y los objetos”, no necesariamente el dinero es un valor al ser medidor del valor de un objeto, pues es algo independiente.

Entonces, lo que situaría al dinero y al objeto en una relación de equivalencia es lo que tienen en común: su relación con el ser humano, quien crea esta lógica de relaciones y establece los valores objeto-dinero, por lo que para entender su valor substancial es necesario entender cómo el ser humano crea estas relaciones, puesto que, es la conciencia humana la que relaciona en forma de equivalentes, a través del dinero, factores aislados. De este modo, el elemento cohesionador es el ser humano.

Basta con que los objetos y el dinero cumplan determinada función en la vida del ser humano, como finalidades prácticas, para que tengan un valor en sí mismas, , sino un valor originado en la conciencia humana, puesto que no hay una unidad de medida común entre un objeto y el dinero más allá que la que hace el ser humano. En palabras del autor: “Los elementos primarios (objeto y dinero en medida de valor) son incomparables en sí, puesto que tienen diferente calidad, y por tanto no se pueden medir recíprocamente, ni con relación a un tercero”, entonces esta igualdad no demuestra si en realidad el dinero es un valor o no, que en su función de medir valores no le impone tal condición. (Simmel, 2003).

Para comprender si el dinero en sí mismo es un valor, Simmel recurre a la historia como herramienta tratando de establecer su conformación primigenia, lo que hace de este un valor o no a través de su proceso evolutivo. Simmel utiliza ejemplos de diversas realidades prácticas que ilustran el carácter de cantidad y medición de las

formas monetarias antiguas, pasando por el medioevo hasta llegar a la época moderna, que nos permiten comprender su transformación para llegar a ser lo que conocemos en la actualidad. En un recorrido de las relaciones sociales y económicas que se tejieron en torno a la idea de dinero desde el despotismo hasta el liberalismo el autor presenta cómo era visto el dinero según los órdenes substanciales de cada momento.

El autor afirma que en el principio tuvo que haber existido un valor que se concibiera como dinero para que la variedad de elementos como ganado, tabaco, entre otros se tomaran como dinero. Originariamente el intercambio fue un trueque natural, es decir, un cambio que se producía entre valores inmediatos.

En la antigüedad vemos que lo más necesario y valioso es lo primero que muestra una tendencia a convertirse en dinero, lo necesario no desde nuestra visión del mundo económico y mercantil, sino desde un contexto particular con una noción determinada de valor.

De esta forma, con el desarrollo del ser humano en sociedad, se ha generado un cambio en la configuración de la escala de valores que ordenan el interés en las categorías, ha cambiado hasta llegar a convertirse en algo superfluo con el cambio a papel moneda, las formas de crédito, etc. Este tipo de cambios han hecho posible que el valor substancial del dinero sea “opacado”, ya que, con la evolución del ser humano, se han multiplicado los servicios del dinero, por lo que su valor esencial ha sido reemplazado por el funcional.

Desde la idea que tenemos hoy en día del dinero, este no tiene valor por sí mismo, puesto que las ideas económicas actuales han cambiado: cuanto más primitivas son estas ideas, más clara es su medición en la relación con sus valores comparados.

En últimas, la evolución histórica del dinero en la sociedad y el mercado demuestra que este se integra en una tendencia cultural muy profunda, este

examen de las lógicas valorativas históricas aclara la integración del dinero en la corriente de la cultura según su valor substancial, ya que al ser este un mecanismo simbólico y útil del ser humano, que es quien conscientemente le otorga reciprocidad y valor a los objetos, inevitablemente dota al dinero de una carga cultural que lo transforma según su desarrollo social, sus cambios y continuidades desde sus esferas de pensamiento, marcadas por factores económicos, políticos y culturales que le otorgan sentido.

A partir de lo anterior hay que resaltar que el dinero es una expresión y medio de relación de la interdependencia de los seres humanos de su relatividad que hace depender la satisfacción de los deseos del uno hacia el otro. En la esencia del dinero es en la que se construye la divergencia entre los intereses sociales e individuales que interactúan en la sociedad.

Así, desde una imagen del dinero como consecuencia cultural, este se integra desde su evolución general y particular como símbolo, que da origen a su configuración como resultado de los estados y necesidades de la convivencia de los seres humanos. Sin duda alguna, el dinero funcional y substancial se encuentra en una dependencia de las circunstancias sociales.

Ahora bien, en este contexto sociológico e histórico que presenta Simmel, es importante tener en cuenta la aparición de la teoría del dinero como filosofía trasciende generando un quiebre en la concepción materialista del dinero, y empieza a concebir a la materia como espíritu, es decir, objetos producidos por el alma. En esta configuración sociológica, el dinero pertenece a la categoría de las funciones sociales convertidas en substancias, por lo que una de las formas más primitivas de socialización humana es el intercambio de productos.

En últimas, no son los objetos, sino las personas las que realizan los procesos de relación e intercambio, y el dinero no es nada sin el cambio, propio del ser humano, por lo que adquiere una doble naturaleza: como sustancia concreta y

apreciada, que se fundamenta como encarnación de una función entre seres humanos: la del cambio.

Así pues, el autor muestra el carácter sociológico del dinero mediante su evolución como materia. A través de la historia, el dinero se ha convertido progresivamente en una institución pública aceptada y legitimada por la sociedad. De esta manera el dinero tiene la capacidad de condensar valores, a partir de lo cual se suma a las grandes fuerzas culturales. Entonces por medio de un valor originario, el dinero se prepara para realizar sus funciones y así recibe su valor en el ejercicio de las tales.

5.3 El dinero en los órdenes teleológicos

En esta tercera parte Simmel presenta al dinero como el más elevado punto de una evolución histórica y espiritual, lo que determina inevitablemente su orientación teleológica. El objetivo del capítulo es tener en cuenta la esencia del dinero, pero esta vez en función de las relaciones internas y externas que encuentran en él su manifestación, medio o consecuencia, para así comprender su posición en el orden del telos, en el que se sitúa para alcanzar los fines de los individuos.

Ya se había hablado en los capítulos anteriores de la importancia de la cultura para el valor del dinero como reflejo de la relación sujeto-objeto, que sin duda es un resultado social. Ahora el autor hace referencia a la importancia de la acción final a partir del contacto de la conciencia con las cosas que formula como actividad final, que es la que se establece gracias a la reciprocidad que existe entre sujeto y objeto.

Nuestras motivaciones y prácticas poseen categorías de causa y efecto, la una depende de la otra para alcanzar una meta determinada. El fin es entonces el factor psicológico que induce al investigar las conexiones causales, en este sentido nuestra voluntad está determinada teleológicamente y las actividades que

desarrollamos son el puente sobre el cual el contenido final pasa de su forma psíquica a la forma de la realidad. Por esta razón tanto el valor como el fin hacen parte de la idea objetiva, de lo práctico a lo teórico y sensible, donde el fin último solo es posible mediante un acto espontáneo de voluntad, en relación con el carácter, el estado de ánimo e interés de los individuos.

A partir de lo anterior, y en razón de su esencia, el fin está vinculado al hecho del medio, que es la potenciación del instrumento como creación de nuestra voluntad, donde el dinero encuentra su lugar como forma más pura, y en el que el individuo desemboca su quehacer con la intención de alcanzar un fin por medio de él. Pero lo que le otorga al dinero la capacidad de trascender de su rigidez material es la evolución de la cultura, que es la que lo orienta a la prolongación de los órdenes teleológicos de lo objetivamente cercano y la reducción de lo lejano.

De esta manera la esencia del dinero se encuentra en la organización social y en las normas supra subjetivas que hacen de este un instrumento ilimitado y capaz de trascender su rigidez material. En este marco Simmel define al dinero como “la prueba de que el ser humano es el animal hacedor de instrumentos que a su vez determina fines”. Sin embargo, las actividades humanas no están condicionadas a un fin como algo que tiene que ser, sino como una “energía físico-psíquica que existe antes de la acción”. (Simmel, 2003)

Y a partir de esto Simmel se cuestiona el sentimiento de valor otorgado al dinero como algo engañoso para determinar su importancia. Lo que le ayuda a determinar la relación: sujeto-instrumento-valor-fin.

El dinero como medio para la consecución de valores en el orden de nuestros movimientos espirituales, es lo que el autor llama “expansión psicológica de las cualidades”, que van más allá de la estructura lógica de las cosas y que, como lo señalamos anteriormente, está determinado por factores socioculturales. Con todo, tenemos que el medio alcanza su realidad más pura en el dinero, y en esto es donde vemos la relación entre dinero y fin: siempre y cuando el fin cree la idea

de medio, el medio crea la idea de fin. Y el fin último como acto espontáneo de voluntad que está siempre en la conciencia requiere el trabajo del medio o instrumento. Según esto, y en palabras del autor: la espontaneidad de la determinación del fin último, en la que los medios participan psicológicamente en los valores de los objetos, permite que (para nuestra conciencia) el dinero (como medio) tenga el carácter de valor en sí mismo.

Por ende lo que llamamos fin último parece estar por encima del orden teleológico, por lo que actúa respecto a este y porque no posee relación con un fin particular sino con todos los fines. Y lo que pone en discusión el autor no es que el fin último sea inalcanzable, sino que es una forma ideal que no se puede completar con un solo contenido.

Simmel presenta ejemplos de Roma y Grecia, y los complementa con visiones particulares, sentimientos y religiones, que sirven en su argumentación conceptual y psicológica en el abordaje del dinero como poder, puesto que en esta idea está la potencialidad del dinero como medio, y tanto el dinero como el poder son la muestra de la acumulación de ilusiones de un futuro subjetivamente anticipado, un futuro que le da sentido a lo que actualmente tenemos en nuestra posesión.

Y es donde interviene la codicia y la avaricia, la pobreza, el cinismo y la saciedad, reflejo del dinero como mero poder. De esta manera, el autor ubica el dinero según su esfera de interés social, desde las clasificaciones de los individuos, y realidades de sociedades determinadas, es decir, cuestiones políticas y de clase que establecen al dinero como finalidad. Todo esto como ejemplo de manifestaciones que permiten dilucidar la esencia del dinero. Con lo que termina reafirmando su idea como orientación del orden histórico – espiritual, y reducción de determinaciones cualitativas a cuantitativas, que tienen la imagen más clara en el dinero.

5.4 La libertad individual

En esta parte Simmel aborda la significación de la noción de libertad, en su esencia y en su conexión con la noción de dinero, ya que, como bien, origina la propiedad, que a su vez ocasiona la liberación del individuo. A continuación veremos cómo argumenta esta afirmación.

Para referirse a la libertad individual el autor inicia definiendo a la libertad en general de una forma práctica como “el cambio de obligaciones”, es decir, la desaparición de una antigua presión y el reemplazo de una nueva. Entonces, al liberarnos de la primera nos consideramos libres. Sin embargo, aclara que este esquema explicativo varía, por lo que plantea una escala de libertad desde las transiciones históricas en las que se ha desarrollado esta idea, y que sin duda vale la pena traer a colación para comprender el concepto originario y los cambios que se han generado.

En el primer escalón están los siervos, quienes como fuerza de trabajo pertenecen a los Señores, que delimitan su tiempo y funciones en servicio entregado a su amo en otras palabras viven en función fiel de las necesidades de este.

En el segundo están los vasallos, cuyo trabajo está determinado por el Señor Feudal quien exige una cantidad de su producción, y es en esta relación en la que se da el cambio en comparación con el primer escalón, puesto que el Señor Feudal entrega al vasallo una parcela para su trabajo en la tierra, en la que puede vivir de su producción agraria (que sería su paga), pero con la condición de entregar la parte exigida, que se puede interpretar como libertad individual, ya que el vasallo, en contraste con el siervo ya no se presenta la relación directa de servidumbre, sino que tiene una labor específica, siendo independiente en realizar sus funciones, con tal de que la cumpla, ya que de esto depende su pago en especie, que es vivir en y la parcela a manera de trueque.

En el tercer escalón es donde aparece el dinero tal y como lo concebimos simbólicamente en la actualidad, se trata pues de la modernidad, donde aparece el papel moneda, que sustituye al pago en especie y a la obligación personal, la cual se separa del producto. Se observa cómo la liberación de la persona está atada al dinero, desde que el Señor pierde su “gran derecho” sobre su siervo hasta que inicia el pago en dinero, es en esta acción en la que se alcanza entonces la mayor libertad personal.

Todo esto en medio de un cambio de propiedad, donde el nuevo campesino y comerciante (burgués), al contrario del vasallo, es libre de orientar su actividad de cultivo, puesto que recibe una paga en moneda. En este contexto aparece la democracia y el derecho, que al igual que el dinero, cambia la relación entre sujetos, puesto que influye en la desaparición de la relación de los escalones uno y dos.

Este tránsito de la edad media a la moderna, es importante en la medida que es el marco donde se gestan una serie de procesos políticos, ideológicos, económicos y sociales en los que da origen a nuevas ideas del mundo, entre ellas la libertad, y que sin duda influyeron en la conformación de la organización que vivimos hoy día. Sin embargo hay que tener en cuenta que el análisis desde las concepciones actuales de las lógicas del pasado puede resultar anacrónico, pero la línea que nos rige aquí no es la histórica sino la filosófica, entonces lo que nos interesa es ver de qué manera está conectada la libertad con el dinero, a través de Simmel se analizó desde la historia, ahora lo hace desde la interpretación filosófica.

Para reafirmar la relación ya planteada entre libertad y dinero, el autor incorpora la idea de intercambio, personalidad y posesión. “Lo que diferencia al ser humano de los animales es la objetivación” y el valor está dentro de ella, que a su vez, es donde interviene el intercambio, puesto que implica una valoración objetiva.

En este sentido el ser humano es un animal político en la medida que intercambia, crea herramientas, determina objetivos y por ende, tiene delirio de grandeza. Sin

embargo, todo esto lo sitúa más allá del sentimiento y la voluntad subjetivas, ya que es un ser social que en su proceso cultural objetiva estos contenidos en formas transindividuales. Por lo tanto, los valores adquieren una forma objetiva mediante el reconocimiento mutuo. Y este intercambio de propiedades se desarrolla en el tercer escalón, donde surge un nuevo reparto de derechos y deberes con la idea moderna de justicia y libertad individual, y donde interviene el dinero, con su divisibilidad y aprovechabilidad que hacen posible el cambio de dinero por mercancías o servicios, en el que cada uno recibe algo que necesita. Por eso el autor denomina al intercambio como un beneficio unilateral, y su forma social se corporeiza en el dinero.

En este marco Simmel incorpora un concepto más a su argumento y es el de economía monetaria, que aunque posibilita una libertad individual, crea relaciones de dependencia mutua que limitan la libertad, donde la personalidad del ser humano se diluye cuando el proveedor solo tiene que actuar para prestar un trabajo y sus otros rasgos dejan de ser importantes. En resumen, la división moderna del trabajo, según el autor, aumenta la dependencia y hace desaparecer las personalidades para prevalecer las funciones. Por lo que el ser humano que vive en la economía de mercado es un ser dependiente de una gran cantidad de proveedores. En síntesis, a medida que la economía se desarrolla en su reciprocidad interna, surge la dependencia mutua entre seres humanos, que se fortalece por la eliminación de los elementos personales del individuo, lo que contiene su libertad. Y aquí aparece el dinero como medio correcto de esta situación, ya que crea relaciones entre los seres humanos, pero deja a las personas fuera de ellas, entonces es un equivalente de las prestaciones objetivas.

De esta manera queremos resaltar la idea central del capítulo, que se trata de las transformaciones históricas de la libertad, que al analizarlas, nos permiten entender su significado y relación con la idea de dinero: “mientras que el hombre en épocas anteriores tenía que pagar con la angostura de las relaciones personales (con su carácter insustituible) el número de sus dependencias,

nosotros a cambio de la multiplicidad de nuestras dependencias recibimos la indiferencia en relación con las personas y la libertad de intercambio con ellas”³⁸.

En esta comparación, independencia no indica ausencia de dependencia, es decir, somos más independientes en relación con nuestro pasado, pero el intercambio, y todo lo que ha conllevado a la idea de libertad individual tienen en sí mismos la acción de dependencia. Así como no puede desaparecer la idea de la izquierda en la representación de la derecha, la dependencia no desaparece en la representación de la independencia. Entonces la libertad es una relación entre seres humanos, al igual que la falta de libertad, en un sentido social.

Por otro lado, se enfoca en la cuestión del ser y el tener. Donde la propiedad se entiende como el conjunto de derechos sobre un objeto que se hace posible con la acción del propietario. En el ser comprende el tener de los seres humanos, el ser está destinado a poseer. El dinero, como el más móvil de todos los bienes, es el que origina la propiedad, que a la vez ocasiona la independencia del ser frente al tener, puesto que el individuo se libera de los vínculos unificantes. Sin embargo, el ser humano es libre de acuerdo a sus normas y objetivos propios. Simmel comprende la libertad con independencia de las fuerzas exteriores, por lo que se enfatiza en la proposición antigua de la libertad, la cual no se trata de una definición absoluta, ya que una libertad completa no es posible, por lo tanto sitúa al ser humano como unidad relativa, y se sintetiza en: vivir de acuerdo a la propia naturaleza, es decir, la autonomía y expansión de uno mismo, pero acorde a su propia ley vital.

Con todo esto, y a lo largo de sus explicaciones, el autor suele resaltar el hecho de que muchas veces en las condiciones primitivas, es decir, en el entendimiento de las funciones y realidades originarias, se suelen percibir más claro las lógicas

³⁸ Ibid. Pág. 367.

Ibid. Pág. 367.

interpretativas que nos ayudan a comprender la esencia más pura de las cuestiones que analizamos, en este caso, la libertad y el dinero.

De esta manera Simmel analiza constantemente la clase de errores que se suelen cometer a la hora de atribuirle un significado a determinada idea que es tradicionalmente transmitida. Concepciones ficticias que mediante la aclaración y la contraposición de su argumento le ayudan a establecer una lógica basada en argumentos históricos y psicológicos. Por eso es importante para el autor, no separar las órdenes espirituales (de los procesos psíquicos) de los intereses económicos, puesto que el dinero, como valor económico general, entra en las conexiones psicológicas permitiendo una mayor libertad a la actividad espiritual.

5.5 El equivalente monetario de los valores personales

Para Simmel, desde tiempos antiguos el ser humano generó una unidad económica de intercambio hacia su propio cuerpo. Dicha relación ha establecido un valor monetario por el cuerpo o por alguna característica personal del hombre, sin embargo la relación entre objeto y valor ha tenido una serie de cambios a lo largo del tiempo.

Se debe tener en cuenta que el hombre en las culturas antiguas estableció de manera social un valor económico al cuerpo, que es reflejado en las representaciones judiciales de cada cultura, ya que se cobraba un monto de dinero a quien o quienes realizaban un asesinato. Se designa, entonces, un valor al cuerpo como una medida de unidad monetaria. En este sentido explica Simmel que:

Con todo, aquella cantidad de dinero que aparece como el patrón de todas las demás, en la medida que se trate de asuntos de dinero y que es, por así decirlo, el representante del dinero en general, tendrá que entrar con cierto tipo de relación originaria con algún sentimiento valorativo central del ser humano, como

equivalente de algún objeto o servicio que se halle en primer plano de la conciencia³⁹.

Así, el ser humano estableció una relación monetaria con la representación de su propio cuerpo, ya que el cuerpo tiene gran significado simbólico, cultural y funcional, lo que le establece una asignación monetaria.

De esta manera se identifica que los distintos valores vitales del ser humano son designados con una determinación económica objetiva por ejemplo, se plantea el valor del sujeto y ese valor es definido para él, pero independiente de él, es decir, el sujeto no determina su valor, sino que el mismo contexto sociocultural en una acción o representación jurídica designa el valor económico. Otro ejemplo de la determinación económica basada en los distintos valores vitales es la asignación del valor de los impuestos que debe pagar las personas al Estado, esta asignación económica se basa en la relación del pago del salario.

La determinación de los valores se expresan cuando:

El mismo objeto se valora diferentemente en diferentes circunstancias y por diferentes personas, toda esta valoración aparece como un proceso subjetivo que ha de desembocar en resultado distintos, según las circunstancias y disposiciones personales. Sin embargo, si distintas personas lo valoran siempre del mismo modo, parece inevitable concluir que es porque tiene realmente ese valor⁴⁰.

Esta determinación se define entonces de manera social y se va a mantener siempre y cuando sea una designación socialmente admitida, es decir, aparece una acción de aparente objetividad en el sentido de que al establecerse de manera social se asume como si no hubiera otra y por lo tanto se continua con dicha representación, eso sí, hasta que cuestione de manera social.

³⁹ Simmel, George. "El equivalente monetario de los valores personales". Óp. Cit. Pág. 449.

⁴⁰ Ibíd. Pág. 453.

El precio designado a los valores vitales del ser humano es rastreado en el propio significado de lo vital que representa el cuerpo para cada cultura, de esta manera aparecen varios ejemplos como, la esclavitud, la expiación, las multas, el matrimonio y la prostitución. Cada uno de estos ejemplos da cuenta sobre la unidad de valor que cada sociedad y cultura les define de acuerdo al sentido sociocultural que representa en la vida social.

Además, el valor económico de los valores personales no son estáticos, es decir, las transformaciones culturales en el mundo occidental han influido para definir las unidades económicas. La religión católica fue una de ellas, la cual propone que el alma es el fin último del ser humano, de allí que el valor del cuerpo deje de ser, de alguna manera, menos importante.

Para Simmel la cultura va incorporando nuevos mecanismos de definición económica que aumenta, de manera recíproca, la posibilidad de acceder u obtener las condiciones vitales de vida, por ejemplo “los Derechos del Hombre” que abandonan el valor del cuerpo en torno a la esclavitud, para plantear la idea de igualdad. Este aumento es dado por la multiplicidad de métodos que se forman en las culturas para acceder a los objetos necesarios para vivir, donde ya el pago no es por el cuerpo sino por las cualidades y utilidad de las personas, pero que sigue siendo un pago representado en el valor de la persona. En este sentido e Simmel expresa que:

Lo que distingue a toda cultura elevada a otra inferior es tanto la multiplicidad como la longitud de los órdenes teleológicos. Las necesidades del hombre salvaje son escasas y, cuando resultan satisfechas, ello se da a través de una cadena de medios relativamente corta. El incremento de la cultura no solamente hace aumentar los deseos y aspiraciones de los seres humanos, sino que aumenta, también, la cantidad de los medios para cada uno de esos fines y a menudo exige,

para cada medio aislado, un mecanismo escalonado de precondiciones entremezcladas⁴¹.

La cultura ordena una serie de disposiciones para que el acceso las condiciones básicas para la vida sean con mayor o menor agilidad. Así, la cultura más confeccionada diseña construcciones mentales y medios metodológicos para que los sujetos busquen acceder a ellos, como por ejemplo, el acceder a un determinado grupo social o poder adquirir un determinado objeto.

De allí que la cultura configura las definiciones de los valores personales, debido a la determinación que se establece en la construcción social. De esta manera, el sujeto pierde el carácter individual de definir el valor, mientras que la cultura opera como moldeadora constante del valor de la unidad monetaria, como lo señala Simmel

Precisamente por ello, las circunstancias actuales muestran una combinación de las dos direcciones en que la cultura creciente impulsa al dinero: por un lado, presenta a esta con la importancia necesaria para convertirse en el alma terrenal del cosmos de intereses objetivos y, gracias a este impulso, que le ayuda a superar sus propios límites, pasa a predominar sobre los valores personales; por otro lado, la cultura aleja al dinero de los valores, hace incomparable su importancia con la de cualquier cosa personal y obliga a reprimir los valores personales, antes de darles una equivalencia en dinero⁴².

Este planteamiento identifica que la cultura actual esboza y señala el valor de los medios objetivos en cuanto la calidad y el precio y en este sentido deja por fuera la auto disposición individual para establecer la relación precio-calidad.

El subordinado mantiene su relación con el valor económico de manera inadecuada, pero su relación se encuentra en dos sentidos el primero de libertad

⁴¹ Ibid. Pág. 455.

⁴² Ibid. Pág. 468.

individual y el segundo de la libre asociación. Se debe tener claridad que la libertad es una acción definida por la cultura y se relación económica, ya que esa libertad, individual o asociativa, corresponde a una condición de unidad de valor, es decir, que se asigna para establecer un monto económico representado en poder o propiedad.

Este proceso de intercambio ha generado que el valor de importancia de varias cosas se fuera perdiendo para el sujeto o sujetos y en esta medida se vaya perdiendo el sentido personal que se tiene hacia ellas. Así, el intercambio de un objeto por dinero esta mediado por el grado de la esperanza de satisfacción que este objeto pueda dar a la persona. Para Simmel esta relación se encuentra en la experiencia de la modernidad y además afirma que:

Esta inseguridad y falta de confianza de la economía monetaria frente a las propiedades específicas da origen a un sentimiento muy moderno, es decir, la esperanza de satisfacción que vincula al producto de una venta, se trasciende a sí misma en este mismo instante, con lo que el sentido y la significación de la vida vuelve a escapársenos de la manos; en correspondencia con esto hay hoy una necesidad profunda de dar a las cosas una nueva importancia, un sentido más profundo, valor propio⁴³.

Las relaciones de intercambio monetario hacen perder el mismo sentido y significado de valor personal, ya que estos intercambios actuales permiten mantenerse de manera constantes, donde el flujo del intercambio puede ser de manera tan acelerada o repentina que el sujeto no interioriza el valor propio del artículo.

Por último, y no menos importante, Simmel trae a colación el trabajo como medio de estimación de valor económico y cultural. El trabajo se plantea como el espacio donde se vincula la acción personal con la espiritualidad y en las formas en que

⁴³ Ibid. Pág. 518.

se establece el acceder a realizar un trabajo determinado. En el último caso, es definido como trabajo superior o inferior y su diferencia se encuentra el proceso de adquisición del conocimiento para efectuarlo. Esta diferenciación se puede observar en el siguiente apartado:

Cierto que el “trabajo” del músico ante un concierto puede ser escaso, en comparación con su valoración económica e ideal; muy otro cuadro se obtiene cuando los esfuerzos y la duración de los preparativos se aplica como condición de la realización inmediata de la cantidad de trabajo.

En un número infinito de otros casos, el trabajo superior implica una forma mayor de trabajo; únicamente que éste no se manifiesta en la percepción sensorial del esfuerzo inmediato, sino en la condensación y acumulación de esfuerzos anteriores...⁴⁴

El definir el valor del trabajo en relación a la cantidad de tiempo dispuesto para aprender a realizar una labor correspondería al proceso invertido para la cualificación de la persona. Sin embargo, esta cualidad expresa una connotación subjetiva porque al realizar la comparación con aquellos trabajos definidos como inferiores, ya que estos últimos pueden presentar un valor de responsabilidad, de riesgo y destreza física que no es comparable con aquellos trabajos superiores como las oficinistas.

Para Simmel las condiciones culturales expresan y definen la valoración personal del trabajo donde se pierde cierta objetividad de reconocer y entender las destrezas y condiciones que se debe de efectuar en un trabajo determinado. Además, se va estructurando las condiciones laborales para que represente mayor valor económico aquellos trabajos superiores, es decir aquellos que hay una formación intelectual previa devaluando los trabajos que no lo tienen.

⁴⁴ Ibid. Pág. 533.

5.6 El estilo de vida

El punto de partida para entender lo que es el dinero a partir del estilo de vida según lo propuesto por Simmel tiene que ver con dos cuestiones fundamentales: la primera está relacionada con el hecho de reconocer en el dinero más allá de una simple acción racional, es también una organización social del entorno en el cual circula, porque allí se pueden construir relaciones no solo de poder, sino de conveniencia y complementariedad que suscitan las mayores complejidades en la relación con el dinero mismo y con lo que representa al momento del intercambio, de manera que unas personas van quedando en un lugar definido y eso aunque puede ser reprochable desde el punto de vista de lo deseable para la vida en sociedad, es lo que se puede ver cuando Simmel ha planteado que:

Por supuesto, la actitud puramente racional frente a los seres humanos y las cosas tiene siempre algo de cruel; pero esta consecuencia no surge como un impulso positivo, sino como una mera integridad de su consecuencia puramente lógica a través de atenciones, bondad y sensibilidad; éste es, también, el motivo por el que la persona interesada fundamentalmente en asuntos de dinero no acostumbra a comprender cuando se le acusa de crueldad y brutalidad, ya que únicamente es consciente del carácter consecuente y la pura objetividad de su actitud, sin ninguna mala voluntad.⁴⁵

Lo que Simmel está mostrando es que el dinero aunque aparece como una transacción económica desprovista en algunos casos de valor moral, es al mismo tiempo una actividad que los puede reforzar y se convierten en la medida de los que ya existen o en algunos casos terminan por construir ideas a partir de ellos, asociados a las normas y comportamientos culturales que bien pueden ser rechazados cuando el dinero aparece utilizado con fines que van más allá de la mera transacción y terminan por construir una idea de lo social o aceptado cuando ese uso tiene que ver con la superación de una dificultad individual o colectiva.

⁴⁵ Ibíd. Pág. 561

La segunda cuestión que se puede identificar como punto de partida está relacionada con la capacidad de establecer los intercambios en razón de intereses o motivaciones producto de ese lugar que identifica a las personas al momento de realizar el intercambio. Las personas tienen interés en el intercambio porque obtienen beneficios al momento de hacerlo sin embargo, quien tenga mejor posición en ese instante y represente un lugar de poder, su interés puede estar por encima de su contraparte, porque al fin de cuentas eso es lo que está definido antes, durante y después de realizada la transacción, es quien puede asumirlo sin tanta carga moral y mantener su lugar, aunque esa situación no quiere decir que no haya una valoración moral. Al respecto Simmel plantea un argumento muy sugerente cuando dice que:

El dinero, sin embargo, representa el elemento de la objetividad de las acciones de intercambio en un desprendimiento puro y una materialidad autónoma, ya que está libre de todas las cualificaciones unilaterales de las cosas aisladas y, por este motivo, carece de una relación más decisiva con una subjetividad económica que con otra, al igual que la ley teórica que, representando la objetividad para sí del acontecer natural, frente a lo cual todo acontecimiento aislado aparece como casual, lo que equivale a lo subjetivo en el acontecer humano.⁴⁶

Lo anterior muestra que el dinero aunque se utiliza en una actividad racional, termina movilizandando las voluntades de las personas, es decir, la subjetividad opera como el elemento dinamizador de lo social, lo que termina convirtiendo a la actividad de intercambio racional en una actividad de intercambio subjetivo.

Sin embargo, Simmel señala un asunto muy importante que tiene que ver con la equiparación del dinero con la inteligencia como puntos clave para entender no solo el valor que tiene, sino también la necesidad de que a través de él se puedan desarrollar situaciones sociales que muestren diferencias y superioridades. Por un lado el dinero se utiliza para intercambios, si se compra una mercancía con él, no

⁴⁶ Ibid. Pág. 563

es necesario reconocer o validar a quien vende, solo basta con adquirir la mercancía que se ajusta al deseo y la capacidad de pago; por otro lado la inteligencia permite que el dinero no sea tenido en cuenta porque quien la utiliza – plantea Simmel- no estará preocupado por las cuestiones materiales, más bien se trata de reconocer que lo material lo da el dinero a la vez lo intelectual permite acceso a bienes no materiales, representados en reconocimiento y algunas veces en poder, lo que de una u otra forma equipara la falta de dinero.

Ahora bien, esta situación lejos de ser una comparación arbitraria, es una característica casi que intrínseca que tiene el dinero como medio para acceder a condiciones de vida y consolidar relaciones en sociedad, diferenciadas, diversas, complejas y hasta conflictivas, pero al fin de cuentas vitales para la vida de las personas. El argumento con el que Simmel concreta este planteamiento es el siguiente:

La reciprocidad entre el dinero y la inteligencia, a través de la cual las formas de ambos se parecen más, no solamente ayuda a la comprensión de aquél, sino que también la concreción de su estilo aparece en la prueba, así establecida, de un principio profundo y común a ambos, que es portador de la igualdad de su evolución, esto es, la disposición fundamental o determinación de los elementos históricos que especifica la forma de aquellos.⁴⁷

Siguiendo esta misma dirección se puede encontrar en Simmel una situación que hace parte de la discusión acerca del valor que se le da a la cultura cuando se trata de identificar las diferencias tanto en los individuos como en los intercambios, esta discusión aborda el significado del valor objetivado de los objetos y símbolos que configuran formas de vida, porque tienen significados diferentes, aunque al parecer él considera que tal significación está relacionada con el lugar que ocupan los individuos y al mismo tiempo servir de referencia para toda una sociedad.

⁴⁷ Ibid. Pág. 569

Aquello que convoca a la exaltación, obras artísticas, piezas musicales, prácticas rituales que hacen parte de la cultura y sirven para que los individuos se agrupen y le den valor, no es otra cosa que la materialización de los procesos en los que esos objetos les ha sido trasladada una condición del ser humano a partir del lenguaje y las prácticas relacionadas con ellos, situación que evidencia el valor y la forma como se desarrolla el estilo de vida. Simmel planteara que:

Los bienes materiales culturales, como muebles y plantas cultivadas, obras de arte y máquinas, aparatos y libros, en las cuales ciertas materias naturales se desarrollan hasta adquirir formas que son potenciales en ellos pero que jamás alcanzarían a través de sus propias fuerzas, son nuestra propia volición y sentimientos desarrollados por medio de ideas que incorporan en sí mismas las posibilidades de desarrollo de las cosas, en la medida en que se encuentran en su camino; y esto es lo mismo que sucede con la cultura, que configura la relación del ser humano consigo mismo y con los otros: lenguaje, moral, religión, derecho.⁴⁸

Simmel continúa argumentando que:

Al cultivar las cosas, es decir, al aumentar su valor por encima del que conseguimos a través de su mecanismo natural, nos cultivamos a nosotros mismos: es el mismo proceso de elevación del valor que parte de nosotros o a nosotros regresa y que la naturaleza organiza fuera de nosotros o en nosotros mismos.⁴⁹

De acuerdo a lo anterior puede decirse que el valor de los objetos culturales son resultado de la capacidad que se tiene para otorgarles características sublimadas que terminan siendo asumidas socialmente, más allá de si lo tienen en términos reales o no. Es una síntesis entre el valor otorgado y la necesidad de que existan para el conjunto de la sociedad, son referentes que generan diferencias y

⁴⁸ Ibid. Págs. 578-579

⁴⁹ Ibid. Pág. 579

aceptaciones, según el acceso a ellas y el lugar que ocupe el individuo para poder conocerlas y valorarlas.

En esa misma dirección Simmel advierte sobre el hecho de que el trabajo se haya convertido en un objeto cuyo valor es importante para la sociedad capitalista; objeto porque hay una posesión de él por parte de quienes tienen los medios de producción y disponen una gran empresa para que los obreros se les garantice un salario que a su vez será suficiente para que circule dinero, porque si hay esa circulación habrá consumo; valor porque de este dependen las estructuras de producción y la capacidad de que el sistema social se sostenga, en últimas el trabajo es la principal forma de hacer que circule dinero en una sociedad, lo que expresa intercambios.

No hay una diferenciación con respecto a una subordinación de unos hombres a otros porque los propietarios de los medios de producción garantizan el trabajo y los obreros su salario, por lo tanto está garantizado el mercado a través del consumo que lleva a una relación de intercambio basado en dinero y mercancías. La descripción de Simmel no podría ser más contundente:

El gran químico que, en su laboratorio, busca la manera mejor de fijar los colorantes, trabaja para la campesina que, luego, en la tienda, escoge el pañuelo más colorido; el gran comerciante que, en una operación especulativa de alcance mundial, importa trigo en Alemania, es el servidor del proletario más pobre; la empresa de una hilandería de algodón, en la que están empleadas inteligencias del más alto rango, depende de los compradores en la capa social más baja. Este carácter circular de los servicios en el que las clases inferiores compran para sí el trabajo de las superiores se da en una cantidad interminable de ejemplos que determina toda nuestra vida cultural. No obstante, este fenómeno es posible tan sólo merced a la objetivación que la producción ha alcanzado frente al sujeto

productor y al consumidor y por medio de la cual puede trascender las diferencias sociales o de otras clases entre éstos.⁵⁰

De acuerdo a lo anterior, se puede plantear que la sociedad está ligada independiente de las intenciones, porque ello depende de cómo se han logrado establecer las relaciones de acuerdo al intercambio basado en el valor que se le da al dinero y por ende a los objetos, el lugar de los individuos dentro de ese intercambio, entendiendo que el dinero es resultado del trabajo, que a su vez ha sido valorizado y objetivado, en medio de un proceso de producción que muestra su alcance económico y también social, por esta razón la sociedad no escapa a las lógicas del intercambio basado en dinero por más que los individuos intenten no ser parte de ellas.

Por otro lado Simmel plantea que el dinero ha logrado ser parte casi constituyente de la sociedad al punto de generar distancias muy cortas entre los individuos, no importa que tan lejos estén entre sí, el dinero terminara por acercarlos independientemente de su condición social o lugar económico, solo basta con que aparezca un intercambio que facilite la relación, que es momentánea, casi fugaz para que se evidencie. El argumento es claro cuando el afirma que:

El alcance y la importancia de la función que, en este doble proceso, corresponde al dinero, se hace visible, primeramente en la superación de la distancia. No requiere mayor consideración el hecho de que la conversión de los valores en la forma monetaria posibilita aquellos vínculos de interés, que ya no se preocupan en absoluto por la distancia espacial de los interesados.⁵¹

Este argumento es importante en la explicación que da Simmel, porque de una u otra forma está mostrando que el dinero utilizado en los intercambios lejos de estar mediado por un espacio geográfico cercano, es una acción que trasciende,

⁵⁰ Ibid. Pág. 595

⁵¹ Ibid. pág. 622

pero al mismo tiempo acerca a quienes están involucrados en él, como sucede con las transacciones que se realizan desde el momento en que se empezaron a desarrollar tratados comerciales y acceso a mercancías a nivel mundial.

Por otro lado vale la pena resaltar que el dinero para Simmel es la razón principal por la que los individuos han logrado mantener una forma de vivir que se desprende de la objetivación de los símbolos y objetos que se proponen como referencia para la cultura, así la obra de arte cobra sentido porque ha sido valorada e intercambiada, debido a la disposición que han creado o generado algunos individuos agrupados desarrollando una forma de ser alrededor de ellos, por esta razón para mantener el estilo de vida es necesario utilizar el dinero. Simmel plantea la cuestión así:

...el dinero se encuentra, por un lado, en el mismo orden que todos los otros medios e instrumentos de la cultura, que se anteponen a los fines íntimos y últimos y acaba por suprimirlos y eliminarlos. En parte, debido a la pasión que su deseo despierta, en parte por su vacío interno y su mero carácter transitorio, el dinero pone claramente de manifiesto la carencia de sentido y las consecuencias de aquella interpolación teleológica; en este sentido, pues, el dinero es, únicamente, la manifestación gradualmente más elevada de todas aquéllas y ejerce su función de distanciarnos de nuestros objetivos de modo más puro y más completo que las otras instancias técnicas de mediación, pero no de forma fundamentalmente distinta; el dinero, por tanto, no se muestra como algo aislado, sino como la expresión más perfecta de tendencias que se manifiestan por debajo de él en una serie sucesiva de fenómenos. Por otro lado, sin embargo, el dinero trasciende esta serie, ya que es el intermediario a través del cual se producen aquéllos órdenes finales particulares, que experimentaron tal transformación. El dinero atraviesa estas órdenes como medio de los medios, como la técnica de la vida exterior, sin la cual las técnicas concretas de nuestra cultura no se hubieran manifestado.⁵²

⁵² Ibid. Págs. 633-634

De acuerdo a lo anterior puede decirse que el dinero trasciende los espacios destinados para el intercambio, es una dinamizador de la cultura, de los estilos de vida, está presente en cada escenario de la vida social. Pareciera que el dinero estuviera siempre como algo definido por una forma, pero lo que Simmel ha señalado es que es un objeto con múltiples presentaciones según el valor que se le da y el momento histórico que se viva, no basta con que exista dentro de los intercambios, es preciso que quienes estén vinculados a ellos puedan definirse como individuos.

Conclusiones

El dinero para Marx es para los obreros salario y éste la satisfacción de sus necesidades, por ser un consumidor de lo que el mismo produce, lo cual permite la circulación del mismo, beneficiando de nuevo al dueño del capital. Ello se debe a que el capitalismo busca a toda costa la enajenación del hombre, enajenarlo de su humanidad mediante el sistema económico sin sentido en la que el vacío que deja tal deshumanización es remplazado con dinero y riqueza material, con la capacidad de crear nuevas necesidades más allá de las básicas, en la que satisfacerlas significa satisfacer las necesidades del mercado, convirtiendo al hombre en sujetos, esclavos de sus necesidades y de sus deseos en el sistema económico, puesto que todos sin distinción alguna están preocupados por tener , comida, vestido, casa, lujos o dinero. Y es que dentro del sistema capitalista el dinero trae consigo la propiedad privada, la avaricia el intercambio, por ser un medio en que los hombres se valorizan y desvalorizan, puesto que significa capacidad adquisitiva, el medio universal para acceder y tener todas las cosas materiales y las ligadas a éstas, todo por medio del sistema monetario.

Para Simmel el dinero es un una fuente no solo de riqueza sino de organización de la vida social que se encarga de establecer los referentes a través de intercambios, en donde pueden aparecer objetos valorados según la conveniencia de quien los proponga como el centro de atención de la sociedad, donde la cultura

también entra a jugar parte importante en la medida que define los valores a los que han de adherirse los individuos, sobre todo cuando se trata de definir el estilo de vida

El dinero para Marx significa la necesidad de tener, haciendo del hombre un ser egoísta esclavo de la necesidad del dinero a través del consumo, que funciona como un espejo, es decir el reflejo de sí mismo, su imagen, el hombre es lo que el dinero le permite poseer y es así como está preso de sus propios deseos. Entonces se puede entender que el dinero es la capacidad para adquirir todos los objetos en la etapa de producción del obrero de la actividad y del producto.

Mientras que Simmel ve en el dinero una fuente inagotable de intercambios que más allá del espacio geográfico es la posibilidad de articular necesidades, formas de vida y referentes culturales, él no pensó en acumulación desde el punto de vista económico y mucho menos en una racionalidad que socava lo moral, pensó más bien en como la sociedad construye sus relaciones en una acción que al parecer se vuelve cotidiana y hasta valida porque todo el dinero circula, es lo normal, no importa si se está cerca o lejos, el proceso de circulación no para.

El dinero representa para Marx la enajenación general, simbólica y abstracta del sistema capitalista, es la expresión material de todas las cosas incluyendo la existencia misma del hombre en la relación sujeto objeto e individuo, pues desde la economía política representa la base material de la sociedad capitalista la cual se ordena y funciona en pos del mismo, convirtiéndose en un sistema material que ordena la forma en que deben funcionar todo.

Por otro lado Simmel ve en el dinero la capacidad de recomponer la sociedad más allá del intercambio, se trata de una acción racional que para él representa la objetivación de los objetos. Este argumento puede estar cercano a Marx en el sentido de objetivar todo, pero la diferencia es que esa objetivación va complementada con la valoración en el ámbito cultural no porque ponga a unos

individuos por encima de otros, simplemente porque los significados, valores y referentes en este ámbito son diversos, acerca y alejan a los individuos.

Bibliografía

Boron, Atilio A.; Amadeo, Javier y González, Sabrina. La teoría marxista hoy. Problemas y Perspectivas. Argentina. Colección Campus Virtual CLASCO. 2006. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/campus/marxis/marxis.pdf> (Consultado el 16 de noviembre de 2014)

Cedillo H. Priscila. Una revisión contemporánea de Olga Sabido Ramos, Coordinadora. Sociológica, año 23, número 66, pp. 241-249 enero-abril de 2008 Disponible en: <http://www.revistasociologica.com.mx/pdf/6612.pdf> (Consultado el 22 de Enero de 2015)

Crosby, James. Quevedo francisco. Poesía Varia. Ediciones Cátedra. Letras Hispánicas, N° 134. Undécima edición. 1997. Disponible en: <http://www.poesi.as/fq03015.htm> revisado el 28 de septiembre de 2013 a las 16:17 horas.

Fernández, B. Francisco. "*Karl Marx*". En: Revista Realidad, No. 44, marzo-abril 1995. El Salvador. Universidad Centro Americana de San Salvador. 1995. Disponible en: <http://www.uca.edu.sv/revistarealidad/?pag=revista&idrevista=84> (Consultado el 16 de noviembre de 2014)

García Blanco José María. Sociología y sociedad en Simmel. Reis: Revista Española de Investigaciones Sociológicas. No. 89, Monográfico: Georg Simmel en el centenario de Filosofía del dinero Jan. - Mar. 2000

Hobsbawn, Eric. La era de la revolución, 1789 -1848. Editorial planeta. Buenos Aires, Argentina 2007

Marx, Karl. Manuscritos Económico y Filosóficos de 1844. Ediciones Grijalbo S.A. Barcelona, España. 1975

Marx, Karl. Contribución a la Crítica de la Economía Política. Ediciones la Chispa. Bogotá, Colombia. 1975

Ruiz S. Raul. El pensamiento económico de Georg Simmel. Su difusión en España. Universitat de Barcelona. Departament of Economic History and Institutions. Barcelona, Spain. (s/f) Disponible en: http://eet.pixel-online.org/files/research_papers/SP/EI%20Pensamiento%20Economico%20de%20Georg%20Simmel%20.pdf (Consultado el 22 de Enero de 2015)

Simmel, Georg, *Sociología*, Suhrkamp Verlag, Frankfurt am Main, 1992, Capítulo I El problema de la sociología,

Simmel Georg. Filosofía del dinero. Editorial Colmares. 2003. Granada.

Vernik Esteban. Cuestiones fundamentales de Sociología. George Simmel. Revista Colombiana de Sociología VII No. 1. 2002